



**“Autoestima en Adolescentes provenientes de Familias
Divorciadas y Familias Nucleares”**

Tutor: Gómez, Alonso Raúl

Alumna: Zapata, Marianela

Titulo a obtener: Licenciada en Psicología

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Fecha: Julio, 2023

INDICE

Agradecimientos	4
Resumen	5
CAPÍTULO 1	6
Introducción.....	6
Pregunta de Investigación.....	9
Objetivo General.....	9
Objetivos Específicos.....	9
CAPITULO 2	10
Antecedentes	10
CAPÍTULO 3	16
Marco Teórico.....	16
Adolescencia	16
Autoestima.....	19
Definición	19
Bases Teóricas.....	21
Componentes del Autoestima	27
Niveles de Autoestima	28
Importancia del Autoestima	29
Autoestima y Familia.....	30
Autoestima y Adolescencia	33
Divorcio	35
Definición	35
Causas del Divorcio	36
Divorcio y Adolescentes	39
Familia	43
Definición	43
Tipos de Familia	45
CAPITULO 4	47
Marco Metodológico	47
Tipo de estudio	47
Identificación de variables	47
Población.....	49
Muestra.....	49
Técnicas de recolección de datos	50
Procedimientos	50
Instrumentos.....	51

Área de estudio	54
Consideraciones Éticas	54
CAPITULO 5	55
Resultados	55
Características socio demográficas	55
Nivel de Autoestima	58
CAPITULO 6	66
Conclusiones	66
Referencias Bibliográficas	71
Anexos	81
Anexo A	81
Anexo B	82
Anexo C	83

Agradecimientos

Agradezco a mi familia y amigos por el apoyo incondicional para poder llegar hasta esta instancia. Pero, en especial, quiero agradecer a mi madre por ser el pilar fundamental a lo largo de todo este camino recorrido.

A mi tutor, el profesor Raúl Gómez Alonso, gracias por guiarme y acompañarme en este proceso.

Resumen

El presente trabajo tuvo como fin describir el nivel de autoestima en adolescentes de 16 y 17 años, provenientes de familias divorciadas y familias nucleares. Se busco destacar la importancia de la adolescencia como un periodo de cambios y transición en la formación de los sujetos y la implicancia que tiene la familia en esta etapa, como así también el posible impacto, en forma de consecuencias, del divorcio en el adolescente. Se diseño un estudio descriptivo de corte transversal y no experimental tomando como sujetos de la investigación a 136 adolescentes, alumnos de 4to y 5to año, provenientes de una Escuela Secundaria de gestión privada ubicada en la zona centro de la Ciudad de Rosario. Para la obtención de información a los fines de la construcción de datos, se aplicó la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR), para poder medir el nivel de autoestima en los adolescentes. Los resultados obtenidos demostraron que el 51% de los adolescentes con padres divorciados manifiestan un nivel bajo de autoestima, en relación con el 25% de los adolescentes provenientes de familias nucleares. Esto indica que el divorcio y la funcionalidad del núcleo familiar impacta directamente sobre el autoestima del adolescente.

Palabras clave: Autoestima, adolescencia, divorcio, familia nuclear.

CAPÍTULO 1

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo describir el nivel de autoestima en los adolescentes con padres divorciados y en adolescentes con familia nuclear de la Ciudad de Rosario.

En la mayoría de los países occidentales hay un gran número de adolescentes que atraviesan el proceso de divorcio de sus padres. Es una situación que constituye un fenómeno estresante en la mayoría de los adolescentes pero, hay que destacar, que no es un fenómeno estático y por sí solo no predice la aparición de problemas en cuanto a lo psicológico, emocional y/o social en los hijos, sino que más bien, es indispensable tener en cuenta los procesos y las relaciones familiares para explicar la relación entre el divorcio parental y la salud mental de los hijos (Fellman, 2009).

Los hijos son parte fundamental del sistema familiar y no se los puede estudiar de manera independiente del mismo, por lo cual, el matrimonio de sus padres, y su consecuente ruptura o no, forman parte del ambiente que les contribuye y suministra un contexto que puede facilitar o perjudicar su desarrollo.

La adolescencia es una etapa de transición en la cual se suceden cambios a nivel biológico, psicológico y también social. Es un período en donde el adolescente tiene que enfrentarse a diversos conflictos como también oportunidades y demandas. En conclusión es el momento para que se consolide y afirme la identidad, la búsqueda de autonomía y, al mismo tiempo, la integración de éste al grupo de pares (Fellman, 2009).

Por lo general, es frecuente que los adultos, en este caso los padres, esperen que sus hijos no cuestionen la decisión del divorcio y se adapten a la nueva realidad, debido a que ya son lo suficientemente mayores para comprender la situación. No obstante, la separación conyugal y, por ende, la disolución del hogar es perturbadora para el

adolescente debido a que se produce cierta transformación en cuanto a la cotidianeidad, se altera el orden familiar y pueden sentir el abandono por parte de alguno de los progenitores (Campos Madrigal, 2004).

El divorcio parental es una situación altamente estresante que atraviesan un gran número de hijos. En la actualidad, debido a la gran inestabilidad que suele caracterizar a las relaciones de pareja, de cierta forma obliga a los hijos a enfrentarse a desafíos que están directamente relacionados con las transiciones matrimoniales de sus progenitores.

Con respecto a los trabajos e investigaciones realizados, se determina que los hijos de padres divorciados manifiestan más problemas psicológicos y emocionales que los hijos cuyos padres siguen unidos en matrimonio y convivencia (familia nuclear) (Fellman, 2004).

Bustamante Quispe y Rebaza Tantalean (2022) mencionan que algunas de las respuestas más frecuentes en los adolescentes ante el divorcio de sus padres son sentimientos que afectan el nivel de su autoestima, dando lugar a que experimenten de esta forma melancolía, depresión, indiferencia, molestia, soledad, entre otros.

El propósito del siguiente trabajo de finalización de carrera es conocer cuál es el nivel de autoestima en adolescentes con padres divorciados y en adolescentes con familia nuclear, y, de esta forma, analizar cuál es el posible efecto que tenga el divorcio en el mismo. En base a esta información ayudar a los adolescentes a que atraviesen el acontecimiento del divorcio, que en muchos casos les trae aparejado estrés y no saben cómo reaccionar ante el mismo, de la manera más sana posible.

Es esencial e imprescindible que toda persona y profesional que trate con adolescentes que tienen padres divorciados pueda estar capacitada para dar respuesta a situaciones donde el adolescente presente un bajo nivel de autoestima.

La importancia del trabajo reside en brindar información provechosa que ayude tanto a las personas como a los profesionales a fines al tema para conocer y comprender el porqué de los comportamientos, actitudes y reacciones de los adolescentes, hijos, de padres divorciados.

En segundo lugar va a permitir identificar los efectos que tiene el divorcio en los niveles de autoestima del adolescente.

Y por último, proporciona conocimientos para comprender la importancia que tiene la familia, más precisamente los padres, en el desarrollo del autoestima del adolescente.

Pregunta de Investigación

¿Cuál es el nivel de autoestima en los adolescentes de 16 y 17 años con padres divorciados, con un tiempo no menor a 3 años, y los adolescentes de 16 y 17 años con familia nuclear en la Ciudad de Rosario?

Objetivo General

- Describir cual es el nivel de autoestima en los adolescentes de 16 y 17 años con padres divorciados, con un tiempo no menor a 3 años, y los adolescentes de 16 y 17 años con familia nuclear en la Ciudad de Rosario.

Objetivos Específicos

- Identificar el nivel de autoestima en los adolescentes con padres divorciados.
- Identificar el nivel de autoestima en los adolescentes con familia nuclear.
- Comparar y diferenciar los niveles de autoestima en ambos grupos de adolescentes.

CAPITULO 2

Antecedentes

Para estudiar los niveles de autoestima en adolescentes, tanto los que provienen de un hogar con padres divorciados como de los que mantiene una familia nuclear, en el presente trabajo se ha realizado una recopilación documental de antecedentes científicos publicados en los últimos 10 años, relacionados con el tema en cuestión para lograr un entendimiento más amplio sobre el mismo.

Para tal fin, se ha realizado una búsqueda bibliográfica, en diversas bases de datos, tales como: Google Académico, Redalyc, Scielo, Dialnet, entre otros. Mediante el uso de las palabras claves como adolescente, autoestima, divorcio y familia. A través de la aplicación de los filtros en las diferentes páginas consultadas se llegó a un total de 76 resultados, de los cuales se han utilizado 9 porque son los más relevantes para el trabajo.

En el año 2004, la autora Campos Madrigal Lorena llevo a cabo una investigación de tipo descriptiva y cuantitativa, con el propósito de determinar si el hecho de tener padres separados o divorciados afecta significativamente los niveles de autoestima en los adolescentes. Utilizo una muestra compuesta por 150 adolescentes, de los cuales 76 eran adolescentes hijos de padres separados o divorciados y 74 eran hijos de padres que continuaban casados, quienes respondieron a un Cuestionario de la Evaluación del Autoestima para Alumnos de Enseñanza Secundaria.

Los resultados obtenidos concluyeron que la ausencia de una de las figuras parentales en el hogar no influye en el nivel de autoestima del adolescente, ya que no existe una relación directa entre las variables. De esta manera la autora determina que el adolescente proveniente de una casa con padres divorciados tiene el mismo nivel de autoestima que el adolescente que convive con ambos padres.

Gualsaqui Romero (2015), realizó una investigación en donde se analizó la relación entre la ansiedad y el autoestima en adolescentes que proviniesen de hogares de padres separados.

Participaron en el estudio adolescentes con una edad media de 13-15 años, que respondieron a los siguientes instrumentos de medida: el Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo para Niños (STAIC) y la Escala de Autoestima de Rosenberg. Para la evaluación de la variable de la separación de los padres se aplicó una encuesta estructurada a los padres de familia de los adolescentes estudiados.

Los resultados obtenidos indicaron que las variables están relacionadas, es decir, que la separación de los padres está directamente vinculada con la presencia de un alto rasgo y estado de ansiedad y un nivel bajo de autoestima en los adolescentes. Mas precisamente el 54% de los adolescentes presenta un autoestima baja, seguido del 25% con autoestima media y el 21% con autoestima alta. A partir de estos resultados se concluyó que la adolescencia es una etapa complicada para afrontar la separación de los padres, debido a que los adolescentes están atravesando cambios estructurantes y desestructurantes, necesitando de una estructura familiar que los ayude a enfrentar sentimientos de ansiedad y vulnerabilidad.

Valles Valverde y Riveros Núñez (2017) realizaron una investigación de tipo descriptivo correlacional de corte transversal, cuyo propósito fue determinar la relación existente entre el funcionamiento familiar y el nivel de autoestima en adolescentes.

La muestra estuvo constituida por 163 adolescentes con una edad media de entre 14 y 16 años que respondieron a los siguientes instrumentos de medida: Test de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y Test del Nivel de Autoestima.

Los resultados relacionados con el tipo de funcionamiento familiar arrojaron que el 68,7% de los adolescentes presentan familias parcialmente funcionales, seguido de un 18,4% de familias funcionales, un 12,3% de familias disfuncionales y un 0,6% de familias severamente disfuncionales. En cuanto a el nivel de autoestima en los adolescentes, el 65,6% presentan un nivel medio de autoestima, el 30,1% un nivel alto de autoestima y el 4,3% un nivel bajo de autoestima.

De esta manera los autores concluyeron que el funcionamiento familiar tiene una relación estadísticamente significativa con el nivel de autoestima en los adolescentes debido a que es un factor importante para la etapa de desarrollo en la cual se encuentra el adolescente; la misma está relacionada con las características de estilo de parentalidad y como éstas contribuyen de manera significativa en la construcción del comportamiento del adolescente. En este sentido, los autores, hacen especial referencia al peso que tiene como variable, en cuanto al desarrollo de la identidad tanto personal como social, la relación entre los padres y los adolescentes.

Guevara Tineo (2017) realizó una investigación descriptiva con el objetivo de identificar el nivel de autoestima en adolescentes con padres separados en una institución educativa. En la misma participaron 100 estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de la ciudad de Chimbote, quienes respondieron a la Escala de Autoestima de Rosenberg.

Los resultados arrojaron que la población estudiada presentaba un nivel de autoestima alto y que la mayoría de los adolescentes pertenece al tipo de familia reconstituida.

Castillo Paredes y Garrido Vásquez (2018) llevaron a cabo una investigación sobre las afectaciones psicológicas que sufren los hijos adolescentes tras la separación de sus padres.

Los autores, tras desarrollar una extensa revisión literaria, llegaron a la conclusión de que los adolescentes tras el divorcio de sus padres presentan sentimientos de vulnerabilidad, abandono y tienen una mayor tendencia a la irritabilidad. Dichas afectaciones no se presentan de manera inmediata ante el divorcio parental, sino que es un proceso individual y particular de cada adolescente, el cual dependiendo de la estructura psíquica de cada quien se desarrolla a un ritmo diferente.

Rivera Cardenas (2018) llevo a cabo una investigación de tipo descriptivo, cuantitativa y correlacional, con el propósito de determinar si existe relación entre el autoestima y las habilidades sociales en adolescentes de familias monoparentales.

La investigación estuvo conformada por una muestra de 296 alumnos de cuatro centros educativos de la ciudad de Puno, Perú. Los instrumentos que se utilizaron para medir las variables fueron: Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Habilidades Sociales.

Los resultados señalaron que la variable “habilidades sociales” esta correlacionada de forma altamente significativa con la variable “autoestima”. Esta relación significativa, según el autor, indica que cuando mayor son las habilidades comunicativas o relacionales de los adolescentes, su autoestima también será mayor. Se concluyó que existe una relación directamente significativa entre el clima familiar y el nivel de autoestima en los adolescentes, de forma que en las familias en las cuales haya relaciones de comunicación que son funcionales da como resultado un nivel alto de autoestima.

Aliaga, Pacheco, Mirando y Vázquez (2019) realizaron una investigación con el objetivo de conocer los efectos que tiene en los hijos adolescentes la ausencia física y/o emocional paterna. Dicha investigación fue de tipo cualitativo y con un análisis de caso fenomenológico.

La muestra estuvo compuesta por dos adolescentes con ausencia física y/o emocional durante la adolescencia o previa a ella de la figura paterna. Se aplicó el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para Adolescentes (MMPI-A), con el objetivo de evaluar los rasgos de personalidad, junto con el Test Proyectivo de la Casa, del Árbol y de la Persona (HTP) con el fin de evaluar la personalidad desde los aspectos familiar, afectivo y emocional; por último se llevó a cabo una entrevista semi estructurada a cada participante de manera individual.

Los resultados obtenidos mostraron que el adolescente con la figura paterna ausente experimenta efectos como falta de afectividad y apoyo emocional, sentimientos de abandono y dolor, nivel bajo de autoestima, inestabilidad en las relaciones y dificultades en las relaciones interpersonales.

Córdova Zamora (2022) realizó una investigación sobre el comportamiento afectivo parental y su relación con el autoestima adolescente. El objetivo de esta fue determinar la relación entre las dimensiones del comportamiento afectivo parental con el nivel de autoestima adolescente, por lo cual fue de tipo descriptivo, correlacional y de corte transversal.

La muestra estuvo compuesta por 104 adolescentes en edades comprendidas entre 12 y 18 años, que respondieron a los siguientes instrumentos: la Escala de Evaluación del Comportamiento Afectivo (BARS) y la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR).

A través de los datos obtenidos se concluyó que si existe una relación significativa entre la dimensión de cariño y autoestima, lo cual indica que los adolescentes que presentan altos niveles de cariño parental, a su vez, presentan niveles elevados de autoestima. De manera contraria la dimensión de hostilidad no presento una relación estadísticamente significativa con la variable de autoestima, lo que demuestra que en los adolescentes que fueron evaluados, la hostilidad no fue un factor asociado con el nivel de autoestima que presentan.

Los resultados obtenidos mediante la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg demostraron que en los adolescentes que participaron en la investigación existe una mayor prevalencia de nivel alto de autoestima (39,4%).

Bustamante Quispe y Rebaza Tantalean (2022) investigaron sobre el autoestima en adolescentes con padres separados. La investigación tuvo como fin poder establecer el grado de autoestima en los adolescentes, con edad de entre 13 y 15 años, con padres separados.

La muestra estuvo conformada por 100 adolescentes y se empleó como instrumento el Inventario de Autoestima de Coopersmith.

A través de los resultados obtenidos se encontró que el 53% de los adolescentes presenta un nivel promedio de autoestima, el 30% un nivel bajo de autoestima y solo el 17% presento un nivel alto de autoestima.

Para las autoras, los resultados evidencian que los adolescentes gozan de un nivel medio moderado de autoestima referido a: autoconcepto, autopercepción, autocrítica e identidad personal.

CAPÍTULO 3

Marco Teórico

Adolescencia

La palabra adolescencia proviene del latín *Adolescens* “joven” y de *Adolescere* “crecer”. Es habitual que se asocie adolescencia con “adolecer” en tanto significa la incompletud o el estar carente de algo, sin embargo es primordial dejar asentado que la correcta asociación debe de ser con la significación de padecer o sufrir una aflicción, la cual no está directamente relacionada con la etapa cronológica de la vida, sino con las vivencias que en ella se suceden (Hernández Moreno, 2011).

La adolescencia es un período de transición, que al mismo tiempo conlleva ciertas complicaciones, ya que se pasa física y psicológicamente hablando de la condición de ser un niño a la condición de ser un adulto; dicho en otras palabras es un período de transición que no deja de ser dificultoso pero necesario para el desarrollo del yo (Arizpe Mendéz, 1996).

Desde una perspectiva meramente biológica la adolescencia se alcanza cuando la persona es capaz de reproducirse, y culmina cuando alcanza la madurez emocional y social, del mismo modo que cuando el individuo asume su rol en la vida adulta.

La adolescencia es una etapa cuya condición no es inalterable o estática, que no en todos los casos se atraviesa de la misma forma, sino que por el contrario, el impacto de esta y sus efectos producen una experiencia singular en cada persona. El adolescente tiene que ser visto de manera global, teniendo en cuenta que es resultado de una época, un pasado y un presente singular (Arizpe Mendéz, 1996).

De esta forma, el niño que se convierte en adolescente va a necesitar construir una identidad firme, es decir que debe de conocer y reconocer cuáles son sus posibilidades y capacidades, para de esta manera sentirse valioso como persona que avanza hacia un

futuro. Junto con los cambios que se producen a nivel físico y cognoscitivo también se suceden a nivel socio-afectivo, que se manifiestan en la capacidad de poder pensar y reflexionar sobre sí mismo, como así también de aceptar su nueva imagen corporal. De este modo, el adolescente comienza a cuestionarse acerca de su belleza, su inteligencia, el hecho de ser aceptado o no por sus pares; y progresivamente empieza a discernir lo que piensa que es verdad sobre sí mismo y formular sus propios conceptos sobre su persona (Martínez, 2014).

La adolescencia ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud como un periodo que se comprende desde los 10 hasta los 19 años, siendo esta una etapa compleja de la vida, marcada por la transición de la infancia al estado adulto. Con ella se producen cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales (Borrás Santisteban, 2014). Sin embargo, en los últimos años, se considera que la adolescencia abarca un rango etario desde los 10 hasta los 24 años inclusive, denominado como “población joven” o “gente joven”, que se encuentra atravesando cambios biológicos y el pasaje de roles sociales infantiles a roles sociales adultos (Gaete, 2015).

Cabe destacar que si bien puede variar la edad de comienzo y de finalización del periodo de la adolescencia, la misma presenta características similares y un patrón progresivo de 3 fases o etapas. No hay consonancia en cuanto a la terminología que se utiliza para definir a cada fase, de igual forma lo más habitual es denominarlas: adolescencia temprana, adolescencia media y adolescencia tardía.

Las características de cada etapa se desarrollan a continuación:

- Adolescencia temprana: desde los 10 a los 13-14 años. Es un periodo caracterizado por los cambios físicos en el cuerpo del niño, se inicia la separación de sus figuras parentales y se consolida el lazo con sus pares (Encolombia, 2016).
- Adolescencia media: desde los 14-15 a los 16-17 años. El adolescente atraviesa un rápido crecimiento cognitivo, de manera tal que se produce el entendimiento de conceptos abstractos y cuestionan los juicios de los adultos. Asimismo éste comienza a modular su conducta impulsiva (Encolombia, 2016).
- Adolescencia tardía: desde los 17-18 en adelante. La característica principal de esta etapa es la independencia total por parte del adolescente con cierto grado de responsabilidad personal y en cuanto al rol/función que cumple en la sociedad a la cual pertenece (Encolombia, 2016).

Cabe destacar que estas etapas o fases, se suceden de manera más temprana en las mujeres que en los hombres, ya que éstas se emprenden antes en la pubertad, y los cambios que involucran se acrecientan en complejidad a medida que los adolescentes progresan de una etapa a otra (Gaete, 2015).

Para el propósito de este trabajo, es precisamente la adolescencia tardía la que despierta mayor interés. Esta etapa es, sin duda, el momento más crítico del adolescente, no solo por la separación paulatina de los padres para dar paso a la relación con el grupo de pares, sino más bien por todo el proceso de reorganización en cuanto a su propia individualidad (Valles Valverde, Riveros Núñez, 2017).

Si bien el adolescente durante este período tiende al aislamiento y pasa más tiempo en soledad, comienza a cobrar más valor la opinión de terceros. De esta forma, cobra

mucha importancia la autoimagen como parte de un concepto principal como lo es el autoestima, ya que en el adolescente empiezan a surgir ideas como “¿Quién soy?”, “¿Qué piensan los demás de mi persona?”, “¿Cuáles son mis posibilidades?”, “¿Cómo voy a afrontar nuevos desafíos?” (Valles Valverde, Riveros Núñez, 2017).

Autoestima

Definición

La familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación, entre otros, son los principales canales de socialización y de mayor influencia en el adolescente. Cada interacción e intercambio con los demás se va a realizar en un determinado contexto social e histórico.

Ahora bien, la familia es una institución que a lo largo del tiempo fue cambiando su estructura. Sus variaciones están directamente relacionadas con el régimen social imperante en cada momento histórico, de esta forma se puede observar cómo es que la configuración familiar tiene características específicas en cada uno de esos momentos (González Smith, Pérez Sosa & Piñeda Aguilar, 2018).

Dentro de esta institución, como se expresó anteriormente, es donde el adolescente debe ser propiciado con un clima de seguridad y confianza, con una comunicación de base cuyas características deben ser la predisposición, la sinceridad, la franqueza, entre otras. Es de esta forma que los padres son una figura muy importante en la formación de la personalidad del adolescente; una personalidad en la cual éste pueda valorarse y conocerse a sí mismo, autocontrolarse, autodirigirse para poder convivir con los demás sin entrar en conflictos que sean críticos, así como también resolver cuál es su propia jerarquía de valores que le van a dar sentido a su vida para poder afrontar la misma del

modo más asertivo y creativo posible (González Smith, Pérez Sosa & Piñeda Aguilar, 2018).

Así pues el punto de partida, o dicho en otras palabras, el inicio del desarrollo del autoestima del adolescente es la familia, ya que teniendo en cuenta las acciones de esta, sus discursos, incluso las expresiones, los gestos, las miradas significativas, van a tener un efecto en el adolescente, que puede impactar tanto de manera negativa como positiva (Valles Valverde, Riveros Núñez, 2017).

El autoestima es la base de todo crecimiento y desarrollo personal, dando lugar a que regule en gran medida la acción del ser humano.

Etimológicamente hablando la palabra autoestima está formada por el prefijo griego “autos” que significa “por sí mismo” o “hacia sí mismo”, que adicionado a la palabra estima, que proviene del latín “aestimar”, cuyo significado es “valorar”, “apreciar” (Definiciona.com, 2014), dan por resultado que el autoestima sea la valoración de la persona hacia sí misma.

En relación con el autoestima como vivencia psíquica, el mismo es tan antiguo como el ser humano, sin embargo fue olvidado este concepto durante varias décadas debido a que los estudios psicológicos estuvieron enfocados primordialmente en el inconsciente. Con la aparición de la psicoterapia humanista y la psicología fenomenológica comienza a resurgir el abordaje de la satisfacción personal del individuo. Así pues en la actualidad muchos autores están de acuerdo en afirmar que el autoestima es un elemento clave en el desarrollo del ser humano y, por sobre todo, en el desarrollo de un buen ajuste emocional, cognitivo y práctico (González Smith, Pérez Sosa & Piñeda Aguilar, 2018).

De esta manera el ser humano, en este caso en particular el adolescente, debe de poder contar con un autoestima favorable y una autovaloración adecuada para que le facilite y lo prepare en las relaciones con el mundo. En efecto, como expone González Smith et al., (2018) el ser humano no debería y no podría esperar desplegarse en todo su potencial sin un sano autoestima.

Habiendo realizado esta breve introducción al concepto de autoestima se puede observar que existen diversas opiniones acerca del mismo y de los elementos que lo componen, así como también entre las diversas definiciones, sobre el concepto en cuestión, tienen elementos en común.

Para el propósito de esta investigación se utilizará el concepto de autoestima propuesto por Morris Rosenberg (1965) quien expone al mismo como un fenómeno actitudinal el cual es creado por fuerzas sociales y culturales, que se da en un proceso de comparación que involucra valores y discrepancias, también se refiere a la totalidad de los pensamientos y sentimientos de la persona referente a sí misma como objeto.

Bases Teóricas

El concepto de autoestima tiene una historia de larga data que tiene su inicio, aproximadamente, en el año 1980 con la obra “Los Principios de la Psicología”, del profesor William James. Es en este libro, que el autor plantea que el autoestima sería el resultado de dividir el éxito entre pretensiones y que, por lo tanto, para que la persona cuente con un autoestima sano, solo debería de tener expectativas menos elevadas de sí mismo o buscar tener más éxito.

James destaca que el autoestima es de gran importancia para el correcto desarrollo del potencial dinámico de la persona, haciendo especial hincapié en que un autoestima positivo es fundamental para mantener una vida plena (Villalobos, 2019).

Goma (2018) hace un breve mención del concepto de autoestima según la Teoría Psicoanalítica. Desde el psicoanálisis, el autor Sigmund Freud, utilizaba la palabra alemana Selbstgefühl, la cual contiene dos significados; por un lado significa conciencia de una persona respecto de sí misma, que es el sentimiento de sí; y por otro lado, la vivencia del propio valor con respecto al sistema de ideales, que se conoce como el sentimiento de estima de sí. Este último es lo que se podría denominar el autoestima (Hornstein, 2011, como se citó en Yago, s.f.).

Algunos años después, es el médico y psicoterapeuta Alfred Adler, fundador de la escuela que se conoce como Psicología Individual, quien propuso que existía una estructura en la psique humana que se denominaría específicamente como el sentimiento general de inferioridad. Es decir, este sentimiento estaría dado como consecuencia de un clima o atmosfera de inseguridad en la infancia, sumando a la presión de una constitución inferior o débil (Mateos, 2021).

El sentimiento de inferioridad que propone Adler estaría generalizado en todos los individuos, en tanto que todos los individuos atraviesan por circunstancias de rechazos, burlas, comparaciones, sufrimiento, entre otras, en algún momento de su vida. Asimismo, el autor manifiesta que la lucha por alcanzar la superioridad va a estar condicionada por dicha debilidad, por lo cual mantendría a los individuos en un esfuerzo constante por superarla, hallando de esta manera la forma de sobresalir y ser reconocidos por el resto (Mateos, 2021). Sin embargo, bajo la apariencia de un individuo que se muestra como superior, es más que posible que este ocultando sentimientos de inferioridad (Cordoba

Zamora, 2022). Esto derivaría en el sufrimiento de la persona, y por esta razón intente esconderse a sí misma, bajo una fachada de superioridad (Lemus de Vanek, 2011).

Según Adler (1927) el pasado del individuo siempre representaría una situación de inferioridad, por lo que el futuro sería un intento de superación de dicho estado. A propósito de esta idea es que el autor expone el sentimiento de superioridad como el futuro y el sentimiento de inferioridad como el pasado. Sin embargo no son expresiones contrapuestas sino que más bien se complementan en el transcurrir del desarrollo de la vida de la persona.

Hay que destacar que Adler no define al autoestima como tal, ni trabaja una definición de éste, sino que más bien desarrolla toda una teoría en la cual el valor que tiene la persona de sí misma es la base de su funcionamiento individual en sociedad (Mateos, 2021).

El impulsor de la corriente humanista Abraham Maslow en 1943 comienza a teorizar y trabajar sobre la personalidad de personas psicológicamente sanas (Mateos, 2021). Maslow estaba interesado en desarrollar ideas sobre el potencial humano. Para este autor las personas no solo debían de satisfacer necesidades básicas de supervivencia como los animales, sino que por el contrario cada ser humano disponía de una naturaleza interna única, requiriendo para la misma la satisfacción de necesidades más complejas (Villalobos, 2019), como el ser aceptado, tener éxito y tener un mayor estatus. Por consiguiente, a través de estas el individuo lograría y alcanzaría la autorrealización (Mateos, 2021).

Maslow, al igual que Adler, continuaba la misma línea de pensamiento en lo referido a que el pilar fundamental del bienestar psicológico de la persona estaba dado por el valor que la misma poseía. No obstante mientras que para Adler el ser humano

debe de poder superar el sentimiento de inferioridad y hacerle frente al futuro demostrándose superior (Cordoba Zamora, 2022), para Maslow el fin último de la persona es lograr la autorrealización. La misma solo va a ser posible mediante el paso por una pirámide de necesidades, en donde en los puestos más altos figuran la necesidad de “ser querido” y “tener éxito” (Maslow, 1983).

Ahora bien, Carl Rogers en 1951, fiel exponente de la Psicología Humanista expone una nueva teoría a la cual denomina Psicoterapia Centrada en el Cliente, la cual tiene sus fundamentos en la aceptación incondicional y positiva de dicho cliente, la empatía y la autenticidad (Mateos, 2021).

Rogers, a diferencia de Adler y Maslow, trabaja con un concepto concreto de autoestima. Define al mismo como “un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refieren al sujeto, lo que el sujeto reconoce como descriptivo de si y que él percibe como datos de identidad” (1967, p. 34).

Asimismo Rogers propone que en el ser humano existe una tendencia innata a la actualización, a un desarrollo progresivo y a la superación, por lo cual facilitaría su crecimiento personal (Vásquez, 2010). Sin embargo, en el fundamento de los problemas psicológicos de la gran mayoría de las personas que los padecen estaría el hecho de que se desprecian y se consideran seres sin valor e indignos de poder ser amados (Villalobos, 2019), aunque estas creencias o impresiones que se tiene de uno mismo pueden ser susceptibles de ser cambiadas (Rogers, 1951).

Posteriormente, Morris Rosenberg, profesor y doctor en sociología de la Universidad de Columbia, Estas Unidos, definió el concepto de autoestima como “la actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular: el sí mismo” (p. 39). Rosenberg a partir de esta definición elaboro y desarrollo uno de los instrumentos más utilizados

para la evaluación del constructo “autoestima global” (Rosenberg, 1965). Este instrumento en la actualidad cuenta con diez ítems que se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo (Góngora, Liporace & Solano, 2010).

Los autores Harold Bloomfield y Leonard Felder en 1986 comenzaron a desarrollar una estrategia psicoterapéutica que estaba enfocada en encontrar lo que ellos denominaban “Talón de Aquiles”. El objetivo de encontrarlo era mejorar, precisamente a través de la psicoterapia, las relaciones interpersonales, el trabajo y la realización personal del individuo.

El concepto de “Talón de Aquiles” es sinónimo de debilidad, inseguridad o vulnerabilidad, dando por resultado que este elemento el causante de crear constantes problemas en la vida de la persona (Mateos, 2021). Es así que este Talón de Aquiles, según Bloomfield y Felder, es una parte fundamental del ser humano que representa la desventaja que se tiene para con el resto de las personas y es sin duda uno de los mayores desafíos que enfrenta la personalidad de cada quien (Bloomfield & Felder, 1986).

En 1995 Judith Beck, psiquiatra e hija del padre de la Terapia Cognitiva y de la Terapia Cognitivo Conductual, expone que el autoestima tiene una gran influencia en la conducta de las personas. Esta influencia sería bajo el concepto de creencias negativas y algunas de las mismas serían, más específicamente, cuando el individuo dice “no valgo nada” o “nadie me ama” (p. 166). Estas creencias, al igual que el sentimiento de inferioridad según Adler, se comenzarían a desarrollar o formar desde la infancia a través de las relaciones con iguales y personas significativas en diversas situaciones. La autora expone que lo más habitual es que los seres humanos mantengan creencias positivas y que las creencias negativas, por el contrario, aparezcan en periodos en los cuales hay desequilibrios psicológicos (Mateos, 2021).

Ahora bien, algunos años después, los autores Jeffrey Young, Janet Klosko y Marjorie Weishaar proponen una terapia basada en esquemas que combina técnicas cognitivas conductuales comprobadas con elementos de otras terapias ampliamente practicadas (Young, 2003), como ser la terapia gestáltica, el constructivismo, y el propio psicoanálisis. Según estos autores, las personas que adquieren esquemas desadaptativos son debido a que en su infancia no pudieron satisfacer necesidades emocionales centrales. Por consiguiente en el periodo de la adultez, los problemas psicológicos que se manifiesten estarían derivados, de manera directa, por esta adquisición de esquemas inapropiados como resultado de experiencias traumáticas de rechazo y desarraigo en la infancia (Mateos, 2021).

Albert Ellis, terapeuta cognitivo, se destacó por la publicación de su libro “El Mito de la Autoestima” en 2005. En el mismo expone que ser querido no es algo fundamental o necesario, sino que más bien el individuo manifiesta una constante preocupación, en algunos casos hasta padece de ansiedad y depresión, entre otras cuestiones, solo por el mero hecho de decirse a sí mismo que necesita que otro lo ame. Lo que el autor plantea como verdaderamente esencial para el individuo es la aceptación de uno mismo sin que, precisamente, esta autoaceptación este condicionada por el amor o el trato de otro.

Ellis no desarrolla una definición concreta de autoestima sino que más bien trabaja sobre el concepto de la autoaceptación. Define a la misma como la aceptación de uno mismo no evaluativa, por el contrario de autoestima que lo explica como un proceso condicional de valoración del yo (Ellis, et al., 1990). Para el autor “las personas deben de evaluar sus ejecuciones honestamente, pero no a extender esto a la evaluación sí mismos” (Ellis, et al., 1990, p. 92).

Ellis manifestó que:

En contraste con la autoestima, la autoaceptación parte de la premisa de que los seres humanos son demasiado multifacéticos para ser clasificados o evaluados como una entidad total. Con tal complejidad humana, y sin métodos o herramientas para hacer una valoración tal de ninguna forma, la autoaceptación intenta renunciar al juego filosófico de clasificar a la persona y simplemente presta atención a los rasgos, habilidades, o realizaciones propios (Ellis, et al., 1990, p. 169).

Componentes del Autoestima

El autoestima se encuentra constituido por tres componentes: cognoscitivos, afectivos-volitivos y conductuales. Tal división se realiza con el fin de poder profundizar en el análisis y la comprensión del concepto en cuestión, pero los mismos se manifiestan en una relación dialéctica (González Smith, Pérez Sosa & Piñeda Aguilar, 2018).

El componente cognitivo hace referencia a la representación mental que la persona forma de sí misma (García, 2013, como se citó en Cordoba Zamora, 2022). Por otra parte, González Smith, et. al, (2018) expone que dicho componente se puede identificar como así también reconocerse como el autoconocimiento, autoconcepto y autocomprensión. Estos tres términos también se encuentran en estrecha relación debido a que no se puede dar uno sin el otro, es decir que se retroalimentan para dar por resultado el elemento cognitivo del autoestima.

Para Costa Gomez y Leiva Rendon (2020) el componente cognitivo es indispensable para que el ser humano pueda autorregularse y dirigirse.

Por su parte, el componente afectivo-volitivo se podría definir como el proceso de evaluación y valoración que hace el ser humano de sí mismo (González Smith, Pérez Sosa & Piñeda Aguilar, 2018). La magnitud del afecto que el individuo destina a sí mismo, en

tanto sean sentimientos positivos, se define como el autoestima que es también el origen de la autovaloración, autoaceptación y autoevaluación que cada persona desea alcanzar (Válek, 2007, como se citó en Costa Gomez y Leiva Rendon, 2020).

Por último, el componente conductual que según Cordoba Zamora (2022) se puede definir como el elemento activo del autoestima, el cual genera conductas adecuadas en la personas con respecto a los conocimientos y afectos relativos a sí mismos. Dicho en otras palabras el elemento conductual refiere a la decisión del ser humano de poder actuar a través de un conocimiento coherente, lógico y racional.

Niveles de Autoestima

El autoestima se clasifica en tres niveles: bajo, medio y alto. Siguiendo a Rosenberg (Guevara Tineo, 2017), cuya definición de autoestima es la elegida para los fines de este trabajo de investigación, estos niveles se pueden definir de la siguiente forma:

- Autoestima alta: la persona se acepta completamente y se define como Bueno.
- Autoestima medio: la persona no se considera superior al resto pero tampoco se acepta plenamente.
- Autoestima baja: la persona se considera inferior a los demás y manifiesta desprecio hacia sí mismo.

Es importante y necesario que el adolescente cuente con un nivel alto de autoestima ya que se entendería como la aceptación de sí mismo y de los demás, así como también el que esté interesado en lograr nuevos desafíos, asumir actividades nuevas y tareas con las cuales no está familiarizado, todo esto realizándolo con el

autoconocimiento, la autovaloración y la autoconfianza de que puede lograrlo (Alcántara, 2014). Un adolescente que es consciente de cuáles son sus capacidades, defectos, desaciertos y aciertos con las que cuenta, es capaz de poder hacer frente a cualquier situación que se le presente, así como también se lo caracteriza por poseer quizás más oportunidades de emprender relaciones que sean enriquecedoras y por ende tener un mejor desarrollo vital (Valles Valverde & Riveros Núñez, 2017).

Sin embargo, el adolescente que se caracteriza según Coopersmith (1967, como se citó en Cordoba Zamora, 2022) por actuar de manera positiva en los momentos tranquilos, es decir momentos que no conllevan enfrentarse a conflictos, con aprecio hacia sí mismo, aceptación por sus defectos y debilidades, así como también el saber prestar atención y cuidado a sus necesidades, es un adolescente con un nivel de autoestima medio, ya que, por el contrario, en situaciones de crisis manifiestan conductas de aceptación personal disminuida, ya no sintiéndose capaz de poder lograr un desenvolvimiento óptimo de sí mismo (Martínez, 2014).

Finalmente, aquellos adolescentes en los cuales se presentan conductas de subestimación hacia sí mismos y extrema vulnerabilidad hacia la crítica de terceros, cuentan con un nivel bajo de autoestima. Insatisfacción personal y desprecio son algunas de las características que se presentan en estos adolescentes (Valles Valverde & Riveros Núñez, 2017).

Importancia del Autoestima

El ser humano, en este caso el adolescente, debe de poder contar con un autoestima sana y con un buen nivel de este, ya que quizás no solucione todos sus problemas pero si podrá resolverlos de la forma más dinámica posible.

Branden (1995) expresa en su libro Los Seis Pilares del Autoestima que “el autoestima no es sustituto del conocimiento y de las habilidades que uno necesita para actuar con efectividad en la vida, pero aumenta la probabilidad de que uno las pueda adquirir” (p.40).

La manera en la cual el ser humano se sienta acerca de si mismo va a influir en la mayoría de todos los aspectos de su vida, puede ser desde la forma en cómo actúa en el trabajo hasta como se relaciona con sus padres y, por qué no, las oportunidades que tenga para avanzar en la vida. Por sobre todo, las reacciones que manifieste a los eventos que le suceden van a depender de lo que la persona crea que es, por lo tanto, el autoestima podría intuirse como la clave del éxito o fracaso (Jiménez, 2015).

Así pues el autoestima se considera como una necesidad vital para todo individuo ya que contribuye más que significativamente al proceso y desarrollo de vida. El mismo tiene valor en la supervivencia de la persona, se considera un logro individual y también es el resultado de un trabajo sobre el conocimiento del sí mismo y como este influye en la forma del actuar del ser humano (Cordoba Zamora, 2022).

Autoestima y Familia

La familia es la encargada de la construcción de identidad del ser humano; construcción que está directamente relacionada con establecer las bases en cuanto a la valoración, el autoestima, la comunicación, interacción social, entre otras cuestiones (Laguna Proaños, 2017). De esta forma, se puede decir que “la familia contribuye a la expresión de la totalidad del ser en el individuo, constituyéndose la primera y más persistente influencia en el desarrollo de la autoestima” (Lidz, 1980, p.74). Es por ello, que se podría afirmar que sin la familia, el individuo, no contaría con los aportes

emocionales, mentales y fisiológicos necesarios para que logre desarrollar la totalidad de sus capacidades en cuanto al autoestima, valor, comunicación (Laguna Proaños, 2017).

Desde la infancia el ser humano aprende a valorarse por reflejo de las “figuras” que le sirven de modelo. Estas figuras, que generalmente son los padres, ejercen por su significación, la mayor influencia en áreas del desarrollo de la personalidad y, por ende en lo que es la formación del autoestima (González Smith et al, 2018). Yagosesky (2016) afirma que:

Desde antes de nacer y a partir del nacimiento, los seres humanos son influidos por el ambiente que los rodea, especialmente por las figuras de autoridad que tienen la misión de enseñarnos y socializarnos. Son ellos, quienes estimulan la percepción que creamos acerca de nosotros mismos; nuestra autoestima. (p. 1)

Siguiendo el mismo lineamiento Maslow (1954), como ya se había introducido anteriormente con su jerarquía de las necesidades humanas, establece que es el entorno familiar el que favorece o afecta el desarrollo fisiológico del niño. Desde el momento en que nace el niño, son los padres los encargados de poder proveerle alimento, hogar, cobijo y los recursos básicos que satisfagan las necesidades de éste, como así también el poder brindarle, por encima de todo, protección y satisfacción continua a estas necesidades (Laguna Proaños, 2017). Asimismo Lidz (1980) dice que “la familia con o sin conciencia es la encargada de satisfacer las necesidades básicas del niño, dando inicio a la estructuración de la autoestima” (p. 73).

González Smith et al (2018) expuso que en varias investigaciones y estudios realizados en la infancia, el niño ya nace preparado para el vínculo afectivo y la comunicación transparente, por lo que debe de poder encontrar un medio que sea propicio

para la formación y desarrollo de un autoestima positivo en donde la familia desempeña el rol fundamental en todas las etapas de la vida.

De esta manera la familia no sólo es la fuente de protección y de seguridad sino que también es el lugar en donde el niño espera encontrar afecto, aprobación y, fundamentalmente, valoración de sus acciones. Según el autor Lidz (1980):

La familia es la fuente de las facultades afectivas percibidas por el niño, las diferentes interacciones emocionales positivas empoderan al niño de capacidad para manifestar afecto a otros. Por consiguiente, la falta de amor se convierte para el pequeño en su propia limitación de expresión afectiva, lo evidencia en pobreza emocional, porque no cuenta con recursos necesarios para vincularse saludablemente con otros. Por lo tanto, un niño que es amado, valorado, aprobado que recibe aportes afectivos y emocionales sentirá la necesidad de amar teniendo la facilidad de comprender las fallas de los demás porque tendrá una mayor dispensa afectiva como soporte en construcción en su vida emocional. Por lo tanto, de la familia surgen los modelos afectivos que se convierten en patrones de relaciones interpersonales, pues de allí se crean las percepciones relacionales en la vida del niño. (p. 74)

Por otra parte,

Para el individuo, la familia constituye el grupo social primario, en el que tiene su base para las demás relaciones interpersonales. Es el hogar la vinculación básica con afectación social, donde se forman los primeros rudimentos emocionales y se

establecen las primeras interacciones sociales y le preparan para las futuras interrelaciones de índole social. (Lidz, 1980, p. 84)

Ahora bien, durante el periodo de la adolescencia comienzan las fricciones entre familia e hijos. Es en este momento en donde el ser humano va a terminar de aprender a mirarse como un ser apto, valioso, importante, como también así sentirse parte de un grupo de referencia que le provea creencias, criterios, valores y estrategias efectivas para poder relacionarse socialmente o, por el contrario, basarse en mensajes negativos que lo induzcan a percibirse como alguien sin valor, insignificante, dando por resultado el no tener pautas claras para seguir un adecuado funcionamiento como ser social (González Smith et al., 2018).

Es precisamente durante la etapa de la adolescencia que los hijos necesitan poder sentirse y mostrarse siendo ellos mismos pero sin perder el apoyo y el cariño de sus padres, ya que es este entorno familiar el que durante muchos años, en la mayoría de los casos, le permitió sentir que pertenece, que tiene un lugar especial y es valorado tal cual es (Laguna Proaños, 2017).

Autoestima y Adolescencia

Uno de los principales pilares en la construcción de la personalidad desde la infancia es el autoestima, así como también es un gran predictor del grado de ajuste psicológico durante el período de la adolescencia y posterior adultez. Sin embargo, el autoestima no es un atributo estático o que se mantenga estable en el tiempo, sino que en directa relación con las experiencias a las cuales la personas se expone, éste se encuentra sujeto a cambios y es dinámico (Jiménez, 2013). Por lo tanto, es así como en la adolescencia, siendo la misma un periodo de cambios importantes y en el cual se

solucionan diversas tareas evolutivas, es de esperarse que el nivel del autoestima del adolescente sufra cambios y fluctuaciones (Valles Valverde & Riveros Núñez, 2017).

El adolescente va a tener la necesidad de aumentar su nivel de autoestima debido a que, precisamente, durante este momento tan crítico en cuanto a cambios, va a requerir el poder forjar su propia identidad, poder diferenciarse del resto, también conocer sus posibilidades y, sobre todo sentirse como un ser humano valioso. Por lo que los adolescentes que cuenten con un adecuado nivel van a tener aprendizajes más eficaces, desarrollaran mejores vínculos, trabajaran productivamente en las oportunidades que se le presenten, asumirán más responsabilidades, podrán tolerar la frustración de los fracasos y se sentirán con la capacidad de poder ayudar e influir positivamente en los demás (Córdova Vega, 2008).

La psicóloga Gloria Marsellach Umbert, autora del artículo “La Autoestima en niños y adolescentes” (s.f.), desarrolla cuatro aspectos o condiciones que van a influir en el desarrollo adecuado del autoestima en el adolescente:

- **Vinculación:** que es el resultado que va a obtener el adolescente cuando establece vínculos que tienen una gran importancia para él y que el entorno también reconoce como importantes.
- **Singularidad:** es el resultado del respeto y del conocimiento que el adolescente experimenta por aquellas cualidades o atributos que le hacen especial o diferente al resto, respaldado por el respeto y la aprobación que recibe de su entorno en esas cualidades.
- **Poder:** se consigue como consecuencia de la disponibilidad de medios, de las oportunidades y de la capacidad del adolescente para poder modificar las circunstancias de su vida de manera significativa.

Este factor también está relacionado con las creencias que tiene el adolescente sobre su potencial, la convicción de que puede alcanzar y lograr lo que se propone (Giraldo & Holguín, 2017).

- **Modelos:** son las pautas de referencia que proporcionan al adolescente los ejemplos adecuados, humanos, filosóficos y prácticos, que le sirven para establecer su propia escala de valores, sus objetivos, ideales y modelos propios.

Divorcio

Definición

Según la Real Academia Española (2022), la palabra divorcio expresada por un juez implica la disolución o separación, por sentencia, del matrimonio, con un cese efectivo de la convivencia conyugal. Asimismo implica la separación de las personas que vivían, o mejor dicho, convivían en estrecha relación.

En la mayoría de los países occidentales el matrimonio es la unión entre dos personas que tiene un reconocimiento social, cultural y jurídico. El objetivo de esta unión es poder acceder a un marco de protección mutua y de la descendencia de ambas personas. Sin embargo de este lazo se emiten tanto derechos como obligaciones para ambas partes (Pérez Porto y Gardey, 2010).

Históricamente, el que las parejas llevaran a cabo el proceso de divorcio era mal visto por la sociedad, debido a que para muchos, el matrimonio era una unión sagrada que debía de durar toda la vida. Sin embargo, con los cambios de paradigmas de las últimas décadas, esta concepción fue cambiando y, es en la actualidad que se acepta al divorcio como una decisión normal para aquellas relaciones que por un u otro motivo no funcionan.

En un principio la separación se va dando de una manera tanto física como emocional, del núcleo conyugal, creando de esta manera un ambiente aparte y difícil de sostener (Costa Gomez y Leiva Rendon, 2020).

En toda relación o vínculo entre seres humanos se producen diversos conflictos los cuales, al no poder ser resueltos dan como resultado, o mejor dicho tiene la consecuencia, de que éste se rompa o concluya. En este caso la consecuencia de la relación de pareja cuyos problemas no pueden solucionar es el divorcio (Costa Gomez y Leiva Rendon, 2020).

Según Ribeiro et al., (2012, como se citó en Costa Gomez y Leiva Rendon) en la actualidad las nuevas generaciones, tienen un pensamiento no tan arraigado sobre la idea de matrimonio. Estas nuevas generaciones consideran que el mismo no tiene que ser “hasta que la muerte los separe”, sino que más bien lo ven como una posible solución a los conflictos que los interpelan. El divorcio, de tal manera, no es considerado entonces como un fracaso.

Causas del Divorcio

Se podría atribuir el incremento del número de divorcios exclusivamente a la falta de preparación psicológica para afrontar problemas y conflictos que son inherentes a vivir en pareja en la sociedad actual. No obstante, como el divorcio es un fenómeno social se deben de encontrar explicaciones sociales. Es evidente que los cambios que se vivencian en la sociedad actual, como son la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, el control de la natalidad (con resultado de igualdad creciente entre hombres y mujeres), así como también las jornadas interminables, entre otras cuestiones, han propiciado e incrementado los problemas de relación de pareja (García Higuera, 2002).

Existen diversas causas para que una pareja tome la decisión de divorciarse, así como también la misma se produce por diversos factores tanto internos como externos. Sin embargo, no en todos los casos va a haber un culpable en la pareja, sino que en ocasiones son ambos.

Portillo Ramírez (2022) plantea cuales son algunos de esos factores que influyen en la decisión de divorcio:

Factores internos

- Falta de conocimiento de sí mismos.
- Expectativas personales que no pudieron cumplir.
- Inmadurez.
- Intolerancia ante los conflictos de pareja.
- Desinterés en mejorar la relación de pareja.
- Nivel bajo de autoestima.
- Insatisfacción personal.
- Celos injustificados.
- Ideas erróneas sobre el amor de pareja.
- Falta de compromiso emocional.
- Falta de reconocimiento y aceptación de las crisis normales dentro de la pareja.
- Fin del amor.

Factores Externos

- Problemas de comunicación.
- Violencia intrafamiliar de parte de cualquiera de las personas, tanto dentro de la pareja como hacia los hijos.
- Alcoholismo o drogadicción.
- Situaciones críticas o problemáticas del matrimonio, las cuales son aquellas que la pareja no sabe cómo afrontar por lo cual se van acumulando sentimientos negativos que llevan a la distancia emocional y/o a conflictos constantes que acaban por afectar a la relación.

García Higuera (2002) en su trabajo sobre la estructura de la pareja expresa que es sencillo realizar una descripción sobre las áreas de conflicto en la pareja. El autor menciona que hay algunas áreas en las cuales los problemas aparecen con mayor frecuencia, que si bien no producen la ruptura de la pareja, si dificultan la relación. Sin embargo, hay otras cuestiones que afectan directamente a la constitución de la relación, como el sexo extramatrimonial, los problemas de alcoholismo y drogadicción, así como también los celos o el gasto excesivo de dinero.

Los problemas en la relación se pueden reunir alrededor de aspectos que son fundamentales en la estructuración de la pareja, como ser: la intimidad, el compromiso, la dominancia, el apego, problemas en la comunicación y resolución de problemas, y la violencia (Epstein et al, 1993, como se citó en García Higuera, 2002).

El divorcio es considerado como un fenómeno psicosocial que implica profundos cambios en la estructura y dinámica familiar, pero es particularmente significativo el impacto que genera sobre los hijos de la pareja. Tanto padre como madre, al atravesar el proceso de divorcio, pueden dejar de asumir de manera correcta su rol parental, generando así que tanto en la familia como en los hijos se produzcan transformaciones y experiencias altamente estresantes, y derivando en consecuencias psicológicas, fisiológicas y sociales (Puentes Urriago & Villanueva Cruz, 2022).

No solo se puede referir al divorcio como un suceso estadístico que en las últimas décadas ha cobrado mayor notoriedad debido a que existe la certeza de que las relaciones de pareja y el matrimonio, están en un profundo proceso de cambio (Higuera, 2002), sino que más bien se lo debe describir como un proceso psicológico con un profundo impacto en la vida de las personas involucradas (Pallares Guillen & Urango Tapia, 2016).

Por consiguiente, es primordial que los padres puedan garantizar que el proceso de este se transite de una manera armoniosa en la familia, sin dejar que la situación llegue a afectar los vínculos entre los miembros que la conforman, y para esto deben de contar con herramientas que permitan que los patrones de conducta de cada miembro no influyan negativamente al proceso y, por el contrario ayuden a la resolución de los conflictos. Es de esta manera que el bienestar de los hijos debe de ser prioridad y, que precisamente, el divorcio de los padres no afecte al adolescente a corto, mediano y largo plazo (Puentes Urriago & Villanueva Cruz, 2022).

Según Scala (2002) el divorcio trae aparejado dos conjuntos de problemas a los padres, por un lado su propio ajuste personal al divorcio y, por otro, su nuevo rol como padre divorciado. Habitualmente, ambos padres se encuentran demasiado estresados por el divorcio, por lo que sus conductas hacia los hijos cambian y se deterioran; pueden

cambiar desde sus conductas rígidas hacia otras más permisivas, o desde conductas que son emocionalmente distantes a otras más dependientes (Scala, 2002).

Resulta así que el divorcio es una situación sumamente difícil y dolorosa que, como ya se viene mencionando, implica consecuencias tanto para padres, en lo que es su reacomodación a la vida, es decir vivir sin su ex cónyuge, como también el contraer nupcias nuevamente, alcanzar logros personales y, sobre todo el quehacer con los hijos; por otra parte también consecuencias para los hijos, quienes sufran una disminución en la calidad de vida como también la demanda de ajustarse a las exigencias del medio y a la nueva realidad familiar (Robayo Guerrero, 2005).

Habenicht (2002) manifiesta que el divorcio tiene algunos efectos potenciales en los adolescentes. Los mismos pueden ser: a) la pérdida de la propia identidad como consecuencia de la preocupación por el divorcio de los padres, b) comportamiento antisocial o actitudes delictivas, c) ira intensa, mal humor y sentimientos de tristeza, d) sentimientos negativos con respecto a los padres y rechazo a los mismos, e) preocupación relacionada a su propia capacidad para relacionarse en sentido amoroso, f) independencia prematura, lo cual puede llevar al adolescente a perder el control de sus impulsos y eventualmente recaer en el consumo de sustancias, g) como consecuencia del divorcio de sus padres y la separación familiar, el adolescente puede atrasar su entrada al mundo adulto, h) la no aceptación de que los progenitores formen un nuevo vínculo de pareja.

Gran parte de las investigaciones y estudios realizados sobre el tema hace quince o veinte años, señalan que los adolescentes, hijos, de matrimonios divorciados presentan un menor nivel de ajuste psicológico y emocional, que los adolescentes que todavía conservan su familia nuclear de origen. Sin embargo, Fellmann (2009) manifiesta que es necesario tener en cuenta algunas cuestiones:

- Los hijos van a expresar diversas reacciones frente al divorcio de sus padres, lo que indica que existe una variabilidad en cuanto a la repercusión que este hecho tiene sobre los miembros de la familia. Asimismo, puede no haber una reacción inmediata a la ruptura del matrimonio, sino que algunos hijos demoran más tiempo en asimilar la situación y reaccionar a la misma.
- La variable del tiempo, en referencia al periodo transcurrido desde el divorcio, en muchas investigaciones no es tomada en cuenta y esto es contraproducente debido a que muchos de los problemas que presentan los hijos son transitorios. Aunque estas consecuencias son habituales en un primer momento postruptura, tienden a solucionarse y desaparecer una vez que se produce el reajuste a la nueva situación familiar.
- Algunas investigaciones y trabajos indican que algunos de los conflictos que presentan los hijos de matrimonios divorciados ya se encontraban presentes antes de la separación. Estas dificultades pueden derivar de una convivencia en la cual son frecuentes los conflictos maritales y, en donde los hijos son espectadores de estos, o que se caracterizan por desempeñar prácticas inadecuadas de crianza.

Una cuestión importante para tener en cuenta es el estadio evolutivo en el cual se produce el evento del divorcio para poder identificar la significación que tenga el mismo en el ajuste psicológico y emocional de los hijos. Los estudios indican que la edad del hijo no va a predecir una mejor o peor adaptación al divorcio (Amato, 2000). Sin embargo, si es pertinente afirmar que a los niños pequeños les afecta de manera diferente que a los adolescentes.

En niños menores de seis años, las primeras reacciones al divorcio de sus progenitores suelen ser de temor, tristeza y una sensación de pérdida y desamparo. Debido

a su corta edad, hay que tener en cuenta que van a tener un mayor grado de dependencia y su desarrollo cognitivo es menor, lo que les produce una sensación de temor ante la desaparición de uno de sus padres. Este temor por parte del niño se traduce en la aparición de conductas regresivas, alteración en el control de esfínteres, conductas habituales como llanto descontrolado, así como también la aparición de rituales (Vallejo et al., 2004). Por otra parte, según Fellmann (2009), el divorcio en los adolescentes es uno de los principales y más importantes estresores que experimentan en esta etapa de su desarrollo. A pesar de manifestar sentimientos de pérdida y enfado, los adolescentes cuentan con un mayor desarrollo cognitivo, lo cual les permite tener una mejor comprensión de los acontecimientos familiares y, más particularmente, del divorcio.

No obstante, hay autores que destacan que, precisamente, es en esta etapa que el adolescente se encuentra más vulnerable a experimentar consecuencias ante el divorcio. El adolescente ya se encuentra en un periodo de su desarrollo en el cual tiene que poder solucionar la tarea y la necesidad de poder conseguir su autonomía, pero la separación de sus progenitores se convierte, justamente, “en una circunstancia adicional a la que deben hacer frente” (Fellmann, 2009, p. 33).

Clapp (2000) destaca que el divorcio dificultará el desarrollo evolutivo del adolescente, así como también podrá ocasionar dificultades adicionales. De esta manera, el consumo de sustancias, como ser alcohol, el inicio precoz de relaciones sexuales y también aventurarse en actividades delictivas, son algunas de las formas que el adolescente encuentra para poder manifestar su enojo, estrés y conflictos ante los hechos estresantes que experimentan como el divorcio de sus padres.

Para finalizar, después de haber descripto las diversas consecuencias que se pueden presentar tras la ruptura familiar, es decir desde la situación de divorcio, todo indica que el factor más importante es la consistencia en las relaciones entre padres e

hijos. Que se desarrolle una relación conflictiva entre padres ya es de por sí un factor que incide negativamente en cómo el adolescente estructura su pensamiento y comienza a desarrollar y manifestar ciertas conductas y estilos de respuesta al medio que no le son favorables. Por lo que la consistencia de la relación entre padres e hijos es la base desde donde se desprende el divorcio, y también es el punto de partida desde donde se debe abordar el mismo (Robayo Guerrero, 2005).

Según Robayo Guerrero (2005) ambos progenitores deben de poder estructurar luego del divorcio una red diferente de apoyo, y también fortalecer las relaciones con sus hijos, en este caso adolescentes, de modo que se convierta en una protección para el hijo y no en un factor de riesgo.

Familia

Definición

La familia es el entorno en donde se originan la cultura, los valores y las normas sociales (OPS y OMS, 2006). Según la OMS la familia es la unidad básica de la organización social y, la salud de esta va más allá de las condiciones físicas y mentales de sus miembros; brindando un entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella.

Para los autores Suárez y Vélez (2018) la familia viene a constituir una unidad doméstica natural y fundamental en la sociedad, considerada como el núcleo a priori en un hogar, convirtiéndose en la red de apoyo en la crianza y desarrollo emocional de los hijos.

Es necesario e importante poder considerar una definición de familia que comprenda las necesidades y condiciones de las relaciones/parejas que se desarrollan en

estos tiempos actuales. Se tiene en cuenta que la base de todos los conceptos que se pueden encontrar sobre familia es que es un grupo de dos o más personas que cohabitan como una unidad espiritual, cultural y socioeconómica que tienen en común necesidades psico emocionales y materiales, objetivos e intereses de desarrollo cuya prioridad y dinámica depende de cada una de las mismas (Costa Gomez y Leiva Rendon, 2020).

Los autores Oliva y Villa (2014) ponen un especial énfasis en el hecho de que se debe de tener en cuenta que la sociedad moderna, considera y define a la familia como una institución social, de orden universal, ya que cuenta con diversas estructuras; la misma está presente en todas las culturas, pueblos y tipos de sociedades, por lo cual es el centro de la sociedad que está fortalecida.

Dicha esta premisa se deben de tener en cuenta los siguientes aspectos:

- La familia como grupo primario, cuenta con reglas propias que están referidas a las costumbres, usos, cultura en general que puede tomar como referencia la información y percepción de diversos modelos observados a través de distintos medios. En la misma hay comunicación interna y sentido de permanencia, que se va a establecer en un ambiente restringido, como así también íntimo, de cada persona en espacios reales o virtuales de interacción (Costa Gomez & Leiva Rendon, 2020)
- Esta definición de familia la integran personas de diferentes sexo, cuya unión puede estar formalizada o no, proveniente del mismo lugar o no, sin importar la edad, sus creencias políticas o religiosas, unidas por matrimonio o en convivencia informal para el ámbito legal, sin importar tampoco raza, condición social o nacionalidad, dicho en otros términos, sin ningún tipo de discriminación (Costa Gomez & Leiva Rendon, 2020).

Por las consideraciones manifestadas anteriormente se puede decir que cada familia es libre de dar prioridad a algunas de ellas en el momento que vea necesario, es decir, algunas le darán más importancia al elemento biológico porque lo primordial son los hijos, en cambio para otras el elemento psicológico ya que priorizan el estado emocional de sus integrantes. En definitiva cada familia cuenta con su propias reglas y dinámica, es por ello mismo que su concepción debe de ser adaptable (Olivia y Villa, 2014).

Tipos de Familia

Ahora bien, las familias son tan diferentes como las personas que forman parte de ella, es por esto que existen algunas teorías que plantean la evolución de lo que es la estructura familiar y sus funciones (Costa Gomez & Leiva Rendon, 2020). En el momento actual que está atravesando la sociedad se puede considerar que hay una tipología bastante amplia de las familias (Pliego y Castro, 2015), para el trabajo de investigación en curso las definiciones a tomar en cuenta son:

- *Familia Nuclear*: se define a la familiar nuclear como aquella en la cual padre y madre están casados y tienen hijos (en el caso que los tengan), y viven bajo el mismo techo o comparten una casa. Se considera que desde los años cincuenta, este tipo de familia está directamente relacionada con la promoción, expansión y reproducción de valores fundamentales de la cultura. Sin embargo basado en un concepto más abarcativo este tipo de familia también puede definirse como intacta o básica, ya que la idea se reduce a un matrimonio con hijos constituyendo una vida plena y total, en un ámbito vital cerrado autónomo frente al Estado y a la sociedad; lo único por delante de ello es la búsqueda del bien y los intereses de

cada miembro, es decir que hay un bien familiar y un interés familiar que se busca con ayuda de todos los integrantes de esta (Gottlieb, 2008).

- *Familia extensa*: son aquellas en las que los miembros que la integran no están necesariamente unidos por vínculos de sangre y matrimonio. Se podría entender como aquella familia de varias generaciones que viven en un mismo hogar, también aquellos casos en donde puede vivir el progenitor soltero, la abuela y el hijo, o quizás casos en donde parejas que demoran en independizarse, ya sea por problemas económicos o por comodidad, y viven con sus padres o suegros (Gottlieb, 2008).
- *Familia Monoparental*: aquí se presenta la situación en la cual conviven el padre o la madre con los hijos pero sin la presencia del otro cónyuge. Los principales motivos que dan origen a este tipo de familias son: el creciente número de divorcios, el abandono del hogar por parte de alguno de los progenitores, viudez, entre otros (Gottlieb, 2008).
- *Familia Reconstruida*: es una familia que se encuentra conformada por una pareja, en la que al menos uno de los dos adultos tiene hijos de una relación anterior (Ganon y Coleman, 2004). La misma se puede clasificar en simple, cuando uno de los adultos tiene hijos, y compleja cuando ambas partes de la pareja tienen hijos de matrimonios anteriores (Espinar et al, 2003).

CAPITULO 4

Marco Metodológico

En este capítulo se presenta la metodología de la investigación. Se incluye una breve descripción del tipo de investigación que se realizó. Desarrolla las técnicas y estrategias a ser utilizadas en el estudio así como las características, tamaño y criterios de selección de la muestra.

Asimismo se describen los instrumentos para la recolección de los datos y los procedimientos para recoger y organizar los datos obtenidos.

Tipo de estudio

Se realizó un estudio no experimental, descriptivo y de corte transversal. Se considero que era este tipo de diseño el más adecuado, dadas las características específicas del objeto de estudio, ya que no se intentaba la manipulación de las variables, sino que solo se pretendió describir los niveles de autoestima en los adolescentes, con padres divorciados y con familia nuclear, aplicando los correspondientes instrumentos de producción de información (Escala de Autoestima) en una única instancia.

Identificación de variables

Para la presente investigación se tuvieron en cuenta la variable del autoestima y la variable del tipo de familia.

Tabla 1*Operacionalización de variables*

VARIABLE	CONCEPTO	VALORES	INSTRUMENTO
<i>Autoestima</i>	De acuerdo con el autor Morris Rosenberg (1965), el autoestima se puede definir como la actitud positiva o negativa que tiene la persona hacia un objeto en particular. Hace referencia a un fenómeno actitudinal creado por fuerzas sociales y culturales, el cual se crea en un proceso que involucra valores y discrepancias.	Autoestima elevada: 30-40 Autoestima media: 26-29 Autoestima baja: menos de 25	Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR)
<i>Tipo de Familia</i>	La familia es una categoría histórica social, aceptada como	Familia divorciada (monoparental)	Relevamiento en la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR).

	núcleo primario de la sociedad. Representa el tipo de unión que se da entre sus miembros.	Familia nuclear	
--	---	-----------------	--

Población

La presente investigación se realizó en la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. La población estuvo conformada por alumnos del nivel secundario, más específicamente, alumnos de 4to y 5to año de una Escuela Secundaria de gestión privada, ubicada en la zona centro de la Ciudad de Rosario, con un total de 151 alumnos.

Muestra

El tipo de muestra de esta investigación es no probabilística, porque la cantidad seleccionada es accesible para el investigador (Hernández Sampieri et al., 2010). Asimismo se utilizó un muestreo intencional, en donde los sujetos elegidos cumplieran con los criterios que se necesitan para cumplir con los objetivos planteados.

De esta forma se llegó a una muestra total de: 136 alumnos.

Criterios de Inclusión

- Alumnos que se encuentren cursando 4to y 5to año de nivel secundario.
- Alumnos cuyas edades comprendan entre 16 y 17 años.

- Alumnos que posean padres divorciados, con un tiempo no menor a 3 años.
- Alumnos que posean familia nuclear.
- Alumnos que acepten participar en la investigación.

Criterios de Exclusión

- Alumnos que no contesten todos los ítems del instrumento.
- Alumnos con presenten dificultad física o mental.
- Alumnos que no hayan firmado el consentimiento informado.
- Alumnos que sean menores a 16 años.
- Alumnos que pertenezcan a otro tipo de familias.

Técnicas de recolección de datos

Se considero que la recolección de datos debía realizarse a través de la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg. La misma es una escala de tipo Likert, es decir que mediante un conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmaciones si pretendió medir el autoestima en los adolescentes, más precisamente, en los alumnos de 4to y 5to año de nivel secundario.

Procedimientos

Para poder llevar a cabo este trabajo de investigación se solicitó el permiso correspondiente a la escuela a evaluar. Se estableció el contacto con la directora de esta

para poder determinar un día y horario, y así entregarle la carta de consentimiento informado, en la cual permitiera la participación de los alumnos de 4to y 5to año, como así también poder conseguir la información necesaria sobre la cantidad de alumnos y la estructura familiar de los mismos (es decir, si había alumnos que tuvieran padres divorciados y alumnos con familia nuclear).

Seguidamente se coordinó el día y el horario para la aplicación de la escala a los alumnos.

La directora del colegio al ingresar a las aulas dio la presentación adecuada, en la que explico a los alumnos que se les iba a administrar una escala para la que iban a participar solos los alumnos que cumplieran con los requisitos solicitados.

Se le hizo entrega a cada alumno de la hoja con el consentimiento informado para luego pasar a la aplicación del instrumento de manera colectiva. Se les dio una breve explicación de la escala sobre como debían contestar y se les aclaro nuevamente que podían preguntar aquello que no entendían las veces que fueran necesarias.

Instrumentos

El instrumento de medición utilizado para esta investigación fue la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR).

Ficha técnica

Nombre original: Rosenberg Self-Steem Scale (Rosenberg S-S)

Traducción al español: Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR)

Autor: Morris Rosenberg

Año de creación: 1965

Objetivo: Evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma.

Edad de aplicación: Adolescentes (a partir de 12 años) y adultos.

Administración: Autoaplicada

Número de ítems: 10

Descripción: La escala consta de 10 ítems sobre afirmaciones de los sentimientos que tiene la persona sobre ella, 5 son direccionados positivamente (ítems 1, 2, 4, 6 y 7) y 5 negativamente (ítems 3, 5, 8, 9 y 10). La graduación de respuestas tiene 4 puntos (1= muy en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= de acuerdo y 4= muy de acuerdo) y se asigna el puntaje inverso a las afirmaciones direccionadas negativamente.

Normas de aplicación: La persona evaluada responde a 10 ítems en una escala de tipo Likert de 4 puntos (de Muy de acuerdo a Muy en desacuerdo).

Corrección e interpretación: La puntuación se obtiene sumando la puntuación directa de los ítems 1, 2, 4, 6, 7 y la puntuación invertida de los ítems 3, 5, 8, 9 y 10. La puntuación final oscila entre 10 (baja autoestima) y 40 (alta autoestima) puntos. Las puntuaciones mayores son indicadores de un nivel de autoestima más alto.

Baremos en poblaciones argentinas:

Percentil	Grupo General (Góngora y Casullo, 2009)	Grupo Clínico (Góngora y Casullo, 2009)	Grupo Adolescente (Góngora, Fernández Liporace y Castro Solano, 2010)
95	40	38	39
90	39	37	39
75	38	35	37
50	36	30	34
25	33	26	30
10	30	21	27
5	28	19	24

Validez y Confiabilidad

La Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR) fue traducida y validada en distintos países e idiomas: español, portugués, francés, alemán, japones, etc. (Rojas-Barahona et al., 2009). Schmitt y Allik (2005) realizaron un estudio multicultural y

examinaron las propiedades psicométricas de la escala en 53 países, en 48 de los cuales se presenta una confiabilidad sobre 0,75 (Góngora, Fernández Liporace & Castro Solano, 2010). En el grupo población general argentina se halló un alfa de Cronbach .70 (Góngora y Casullo, 2009); en el grupo de población clínica argentina, alfa de Cronbach .78 (Góngora y Casullo, 2009) y en el grupo adolescente argentino, alfa de Cronbach .79 (Góngora, Fernández Liporace & Castro Solano, 2010).

Área de estudio

El trabajo de investigación se realizó en la Ciudad de Rosario, situada en el sureste de la Provincia de Santa Fe, República Argentina. Es la ciudad más poblada de la provincia, y tercera ciudad más poblada del país, después de Buenos Aires y Córdoba.

Consideraciones Éticas

En la presente investigación para evitar que se genere cualquier tipo de daño o perjuicio en los participantes, se tomaron algunas precauciones; los sujetos fueron informados y conocen los objetivos del trabajo que se realizó, así como también su participación fue meramente voluntaria y se les garantizó el anonimato y confidencialidad, además se les aclaró que no se les iba a entregar devoluciones particulares sobre la interpretación de los resultados y puntuaciones obtenidas, como así también que se podía abandonar la realización de la escala si lo creían necesario.

CAPITULO 5

Resultados

Características socio demográficas

Tabla 2: Descripción de la muestra estudiada en “edad”

<i>Edad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>16 años</i>	85	62%
<i>17 años</i>	51	38%
<i>Total</i>	136	100%

Las edades de los encuestados fueron las siguientes: el 62% representa a adolescentes de 16 años, y el 38% equivale a adolescentes de 17 años sobre un total de 136 adolescentes estudiantes de 4to y 5to año de nivel secundario.

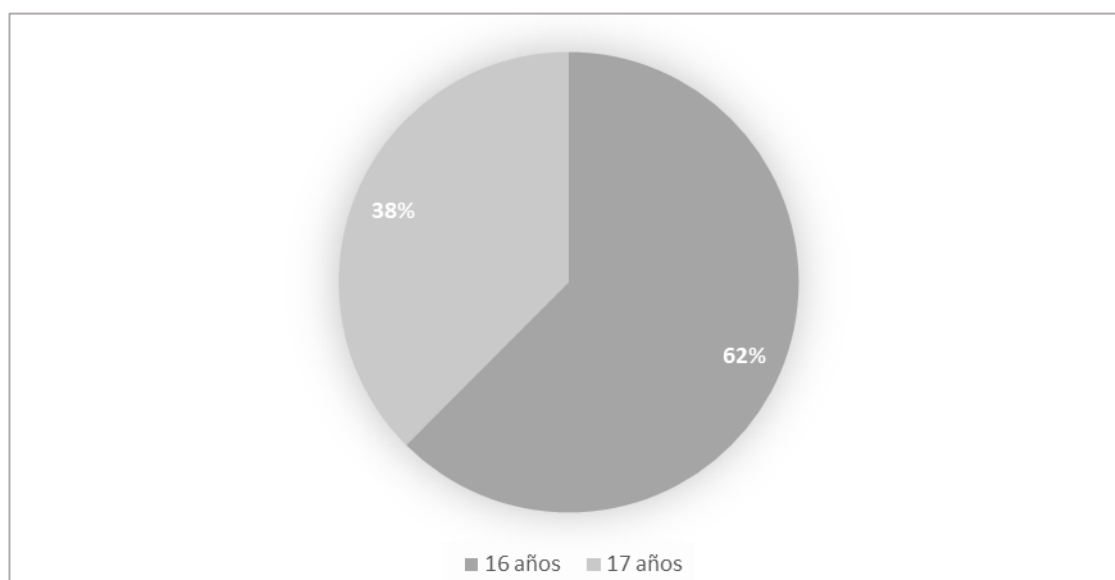


Gráfico 1: Descripción porcentual de la muestra estudiada en “edad”

Tabla 3: Descripción de la muestra estudiada en “sexo”

<i>Sexo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Masculino</i>	59	43%
<i>Femenino</i>	77	57%
<i>Total</i>	136	100%

En cuanto al sexo de los encuestados, el 57% de los adolescentes de la muestra son femeninos y el 43% equivale a adolescentes masculinos, esto sobre un total de la muestra de 136 adolescentes estudiantes de 4to y 5to año de nivel secundario.

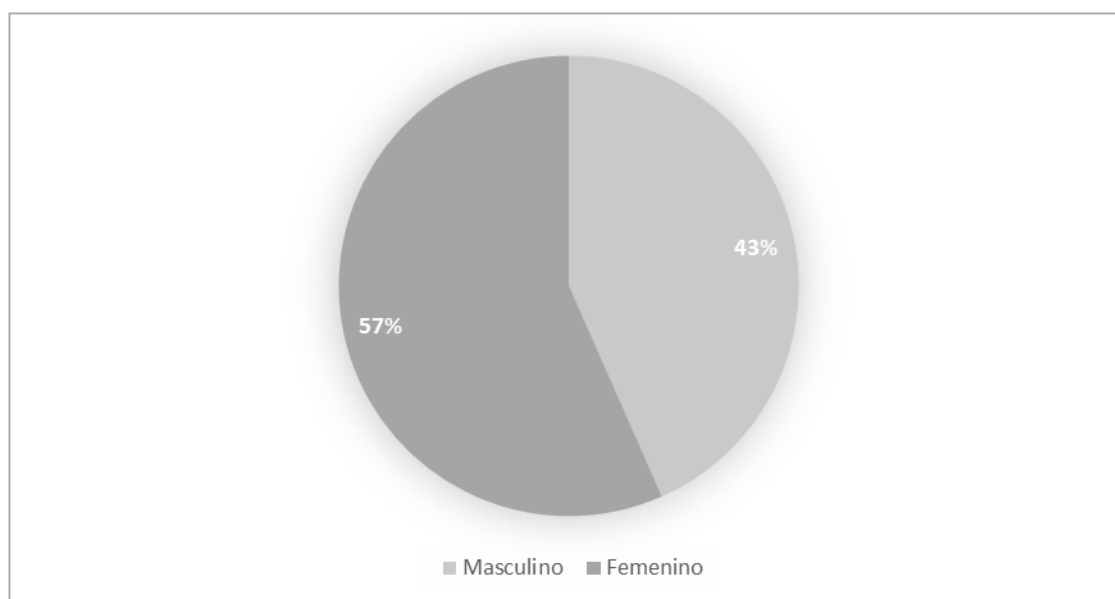


Gráfico 2: Descripción porcentual de la muestra estudiada en “sexo”

Tabla 4: Descripción de la muestra estudiada en “tipo de familia”

<i>Familia</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Padres Divorciados</i>	65	48%
<i>Familia Nuclear</i>	71	52%
<i>Total</i>	136	100%

El “tipo de familia” de los encuestados fueron los siguientes: el 48% de los adolescentes tienen a sus padres divorciados y el 52% equivale a los adolescentes que mantienen una familia nuclear, esto sobre un total de la muestra de 136 adolescentes estudiantes de 4to y 5to año de nivel secundario.

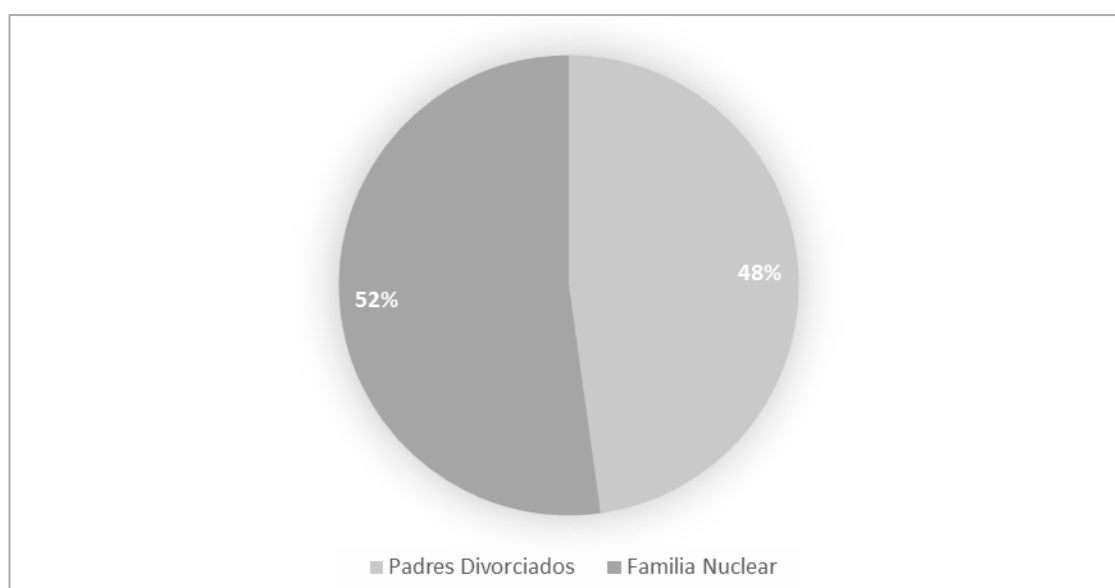


Gráfico 3: Descripción porcentual de la muestra estudiada en “tipo de familia”

Tabla 5: *Nivel de Autoestima en Adolescentes con Padres Divorciados*

<i>Autoestima</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Alta</i>	10	15%
<i>Media</i>	22	34%
<i>Baja</i>	33	51%
<i>Total</i>	65	48%

Del 48% de los adolescentes con padres divorciados, el 15% presenta un nivel de autoestima alto, el 34% posee un nivel de autoestima medio y el 51% un nivel de autoestima bajo.

El divorcio provoca el rompimiento de la unión que conformaba el núcleo familiar del adolescente, por ende la fuente de protección para este. De esta manera puede experimentar mayor vulnerabilidad y se encuentra más expuesto a sufrir consecuencias negativas que desencadena el divorcio. Si bien la adolescencia, como ya se desarrolló anteriormente, es un periodo en el cual se está en busca de ganar autonomía e independencia, es en esta etapa en la cual se potencializa el desarrollo del autoestima.

Es esencialmente la familia la que, de cierto modo, ayuda a construir la personalidad de los hijos. Es donde se adquieren y desarrollan las actitudes, creencias, valores, estilos de vida y comportamientos que van a determinar el modo en el cual éstos se enfrenten al porvenir.

Estos datos están indicando que los adolescentes de la muestra presentan una tendencia a un nivel de autoestima de medio a bajo, lo que puede justificarse con el hecho de que precisamente entre los factores de riesgo para que los adolescentes desarrollen

problemas de autoestima están: la inestabilidad del grupo familiar, que pueden ir unidas con una relación conflictiva entre ambos progenitores; falta de afecto, lo que puede producir sentimientos de soledad; dificultades en la comunicación entre padres e hijos; desintegración del núcleo familiar, como lo es en casos de divorcios, entre otras cuestiones (Córdova Vega, 2008).

El autoestima es un recurso muy importante durante la adolescencia, ya que como lo define Rosenberg (1965) es el conjunto de pensamientos y sentimientos que la persona tiene acerca de su propio valor. Es por esto mismo que el nivel de autoestima que presente el adolescente muestra la confianza que tiene en sí mismo, siendo éste propenso a cambios, tanto internos como externos, durante esta fase del desarrollo evolutivo (Schoeps et al., 2019). Los resultados obtenidos demuestran precisamente que el 51% de los adolescentes con padres divorciados tienen mayor tendencia a presentar riesgos en lo referente a la salud mental y el bienestar emocional (Schoeps et al., 2019) debido a su bajo nivel de autoestima.

Es necesario destacar que las repercusiones que se manifiesten en los hijos a causa del divorcio van a depender de diversos factores, pero en lo que si se está de acuerdo es que en la adolescencia, los mismos manifiestan un autoestima disminuida y pueden llegar a desarrollar una prematura autonomía emocional para poder manejar sus sentimientos negativos acerca del divorcio y la imagen de sus progenitores (Solís, 2006).

De igual manera, aunque los niveles identificados tengan una tendencia a ser bajos, que el 15% de los adolescentes de la muestra hayan manifestado un alto nivel de autoestima se puede deber según Campos (2004) a que si bien son adolescentes provenientes de un núcleo familiar roto a causa del divorcio, y en muchos casos, queden como hogares monoparentales, ambos padres siguen demostrando interés en sus hijos y,

como resultado, no tiene efectos negativos en el momento clave de desarrollo del autoestima que es, justamente, la etapa que está atravesando el adolescente.

En definitiva es la calidad de la relación entre progenitores y adolescentes después del divorcio el eje fundamental en lo que es la adaptación de los hijos a la nueva situación (Miranda Aldana y Reyes Garache, 2012). Se puede afirmar que el interés, la comunicación, el afecto que demuestren los progenitores a sus hijos va a contrarrestar los posibles efectos negativos del divorcio como ser: sentimientos de tristeza y abandono, bajos niveles de autoestima, aislamiento social, irritabilidad persistente, ansiedad y bajo rendimiento escolar.

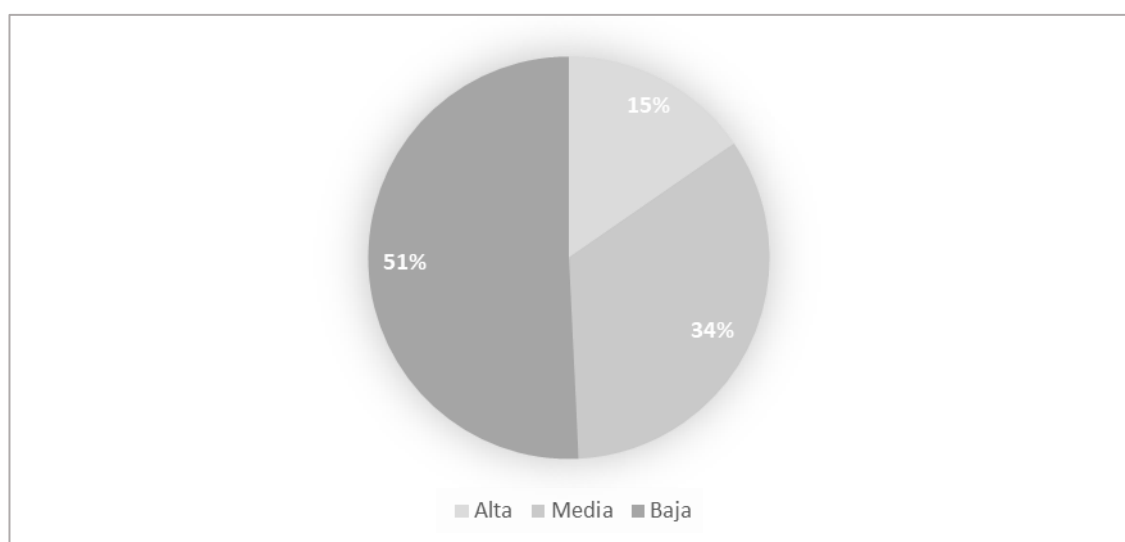


Gráfico 4: Descripción porcentual del Nivel de Autoestima en Adolescentes con Padres Divorciados

Tabla 6: *Nivel de Autoestima en Adolescentes con Familia Nuclear*

<i>Autoestima</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Alta</i>	20	28%
<i>Media</i>	33	47%
<i>Baja</i>	18	25%
<i>Total</i>	71	52%

Del 52% de los adolescentes que posee familia nuclear, el 28% de los mismos presenta un nivel de autoestima alta, el 47% tiene un nivel medio de autoestima y solo el 25% posee un nivel de autoestima bajo.

Las fuentes de autoestima se definen como externas, es decir los padres, la familia y el entorno, pero luego el adolescente desarrolla la capacidad de tener un autoestima interna propia que va a ser consolidada tanto por las personas de su alrededor como por sus propias experiencias que transcurren día a día. Así pues, se llega al consenso de que la familia, en especial los padres, son quienes van a potenciar en sus hijos el crecimiento del autoestima.

Los resultados obtenidos demuestran que estos adolescentes cuentan con niveles de autoestima de medio a alto, lo que da cuenta de que la relación establecida entre padres e hijos, manteniendo el núcleo familiar de origen, está basada en el afecto y el respeto mutuo. Este vínculo tan significativo funciona de sostén y de protección para que los adolescentes puedan afrontar las diversas situaciones complejas, propias de su momento evolutivo, pero que no están relacionadas con conflictos familiares, como ser un divorcio.

Que el 48% y el 28% de los adolescentes respectivamente demuestren un autoestima medio y alto coincide con lo planteado por Córdova Vega (2008), quien

destaca que los principales factores que inciden en la capacidad de la familia para proteger a sus hijos de potenciales riesgos están determinados consecuentemente por la calidad de las relaciones que dan al interior del grupo familiar. Por lo que, los factores protectores como ser que los padres tengan bien diferenciados sus roles y ejerzan los mismos de manera apropiada; que haya una comunicación abierta y clara, que invite y promulgue el dialogo; la formación de valores; conductas que demuestren confianza en los hijos; todos estos van a potenciar un desarrollo optimo del autoestima de los adolescentes.

Sociólogos, psicólogos y psiquiatras destacados como Morris Ronsenberg, William James, Alfred Adler, Carl Rogers, Erich Fromm y Judith Beck destacaron la importancia del autoestima ya que el sentirse bien con uno mismo facilita el transcurrir de la vida y también aceptar los retos propios del devenir.

Que los adolescentes posean un adecuado nivel de autoestima es primordial para la salud mental ya que funciona como facilitador para un correcto ajuste psicológico; el cual a su vez facilita una adaptación social apropiada y cómo se enfrente a la misma. Se puede establecer que es el autoestima una satisfacción vital del adolescente (Rivera Cárdenas, 2018).

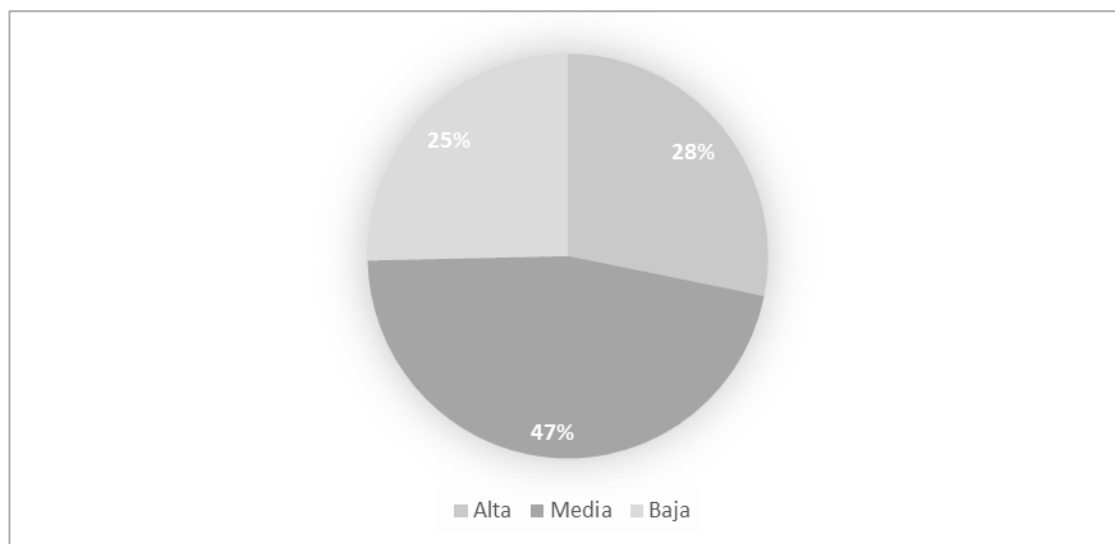


Gráfico 5: Descripción porcentual del Nivel de Autoestima en Adolescentes con Familia Nuclear

Tabla 7: Comparación de las Dimensiones de Nivel de Autoestima entre Adolescentes con Padres Divorciados y Adolescentes con Familia Nuclear

Dimensiones	Adolescentes Padres Divorciados		Adolescentes Familia Nuclear	
Autoestima Alta	10	15%	20	28%
Autoestima Media	22	34%	33	47%
Autoestima Baja	33	51%	18	25%
Total	65	48%	71	52%

En relación a los niveles de autoestima con respecto al tipo de familia: solo el 15% con padres divorciados posee un nivel alto de autoestima en comparación con el 28% de los adolescentes con familia nuclear. En cuanto al nivel medio de autoestima, solo el 34% de los adolescentes con padre divorciado posee el mismo en relación con el 47% de adolescentes con familia nuclear. La diferencia más significativa se puede observar en que el 51% de los adolescentes con padres separados presenta un bajo nivel de autoestima en comparación con que solo el 25% de quienes tienen familiar nuclear.

Los adolescentes se inscriben en el mundo a través de la familia, el hogar, es por esto que la estabilidad del núcleo familiar se convierte en el sustento fundamental de la seguridad que tenga de sí mismo y con el medio que lo rodea, el cual se va complejizando a medida que crece. Cuando la familia se quiebra, esto se convierte en un factor de riesgo que produce cierta vulnerabilidad en el adolescente (Robayo Guerrero, 2005), mucha más de la que ya experimenta por el mero hecho de estar atravesando la adolescencia en sí misma. Esta situación entorpece el desarrollo del adolescente y trae aparejado efectos en su calidad de vida.

Como se puede observar en los resultados, el nivel de autoestima en adolescentes que provienen de familia nuclear es notablemente superior al de los adolescentes que sufrieron la desintegración familiar a causa del divorcio de sus padres. Según Kenny (2000) citado por Robayo Guerrero (2005) el divorcio es una experiencia desestabilizante y que rompe el equilibrio en los adolescentes. Como resultado éstos comienzan a experimentar con la inseguridad y el sentimiento de abandono que les provoca dicho suceso, precisamente estos elementos si no son apropiadamente manejados pueden conducir a problemas de ajuste para ellos, como lo es en el caso del desarrollo del autoestima como se puede constatar por los resultados obtenidos.

Se puede observar que hay una gran diferencia en lo que es el nivel de autoestima baja, siendo que el 51% de los adolescentes con padres divorciados poseen esta característica en relación con el 25% de aquellos adolescentes provenientes de familia nuclear. Estos resultados coinciden con lo expuesto por la autora Gloria Marsellach Umbert (s. f) que para que el autoestima pueda desarrollarse de manera correcta se necesitan experimentar cuatro condiciones sí o sí. Estos aspectos que son la vinculación, singularidad, poder y modelos, podemos concluir que no se cumplen en aquellos hijos de padres divorciados y por el contrario en aquellos que mantienen su familia nuclear de origen si ya que sienten acompañamiento, afecto, interés, comunicación fluida por parte de sus figuras parentales, que les sirven para poder establecer un correcto desarrollo del autoestima.

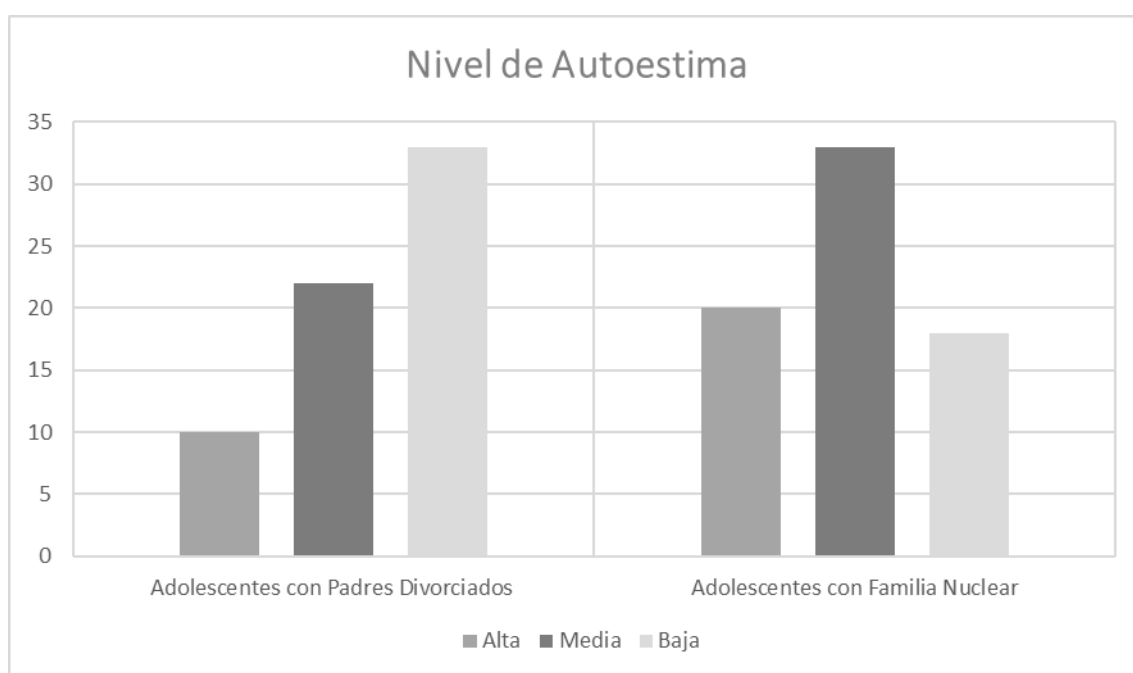


Gráfico 6: *Comparación de las Dimensiones de Nivel de Autoestima entre Adolescentes con Padres Divorciados y Adolescentes con Familia Nuclear*

CAPITULO 6

Conclusiones

La investigación se enfocó en determinar cuál era el nivel de autoestima en adolescentes de 16 y 17 años con padres divorciados, con un periodo no menor a 3 años, y el nivel de autoestima en adolescentes que seguían manteniendo su familia nuclear en la Ciudad de Rosario.

Ahora bien, el primer objetivo específico de esta investigación implicaba la identificación del nivel de autoestima en los adolescentes con padres divorciados. A través de la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg se pudo identificar que solo un 10% de estos adolescentes presentan un nivel alto de autoestima, procediendo con un 34% que poseen un nivel medio y, un 51% de la muestra de estos adolescentes presenta un nivel bajo de autoestima. Estos resultados coinciden con el trabajo de Gualsaqui Romero (2015), quien en su investigación: “Ansiedad y Autoestima en Adolescentes de 13 a 15 años que provienen de padres separados”, encontró que: el 21% de los adolescentes presentan un nivel alto de autoestima, seguido del 25% con autoestima media y el 54% con un nivel de autoestima baja. Si bien hay una pequeña diferencia en cuanto al rango de edad elegido, se puede afirmar que el periodo de la adolescencia es complicado para afrontar la situación de divorcio de los padres, ya que los adolescentes, precisamente, están atravesando cambios estructurantes y desestructurantes, necesitando así de un núcleo familiar sólido que los ayude a enfrentar sentimientos de vulnerabilidad, entre otras cuestiones.

Por el contrario, Valles Valverde y Riveros Núñez (2017) con su investigación: “Funcionamiento Familiar y Nivel de Autoestima en Adolescentes”, encontraron que en cuanto al nivel de autoestima en los adolescentes, el 30,1% presentaba un nivel alto de autoestima, el 65,6% un nivel medio, y que solo el 4,3% manifestaba un nivel bajo de

autoestima. Sin embargo los autores concluyeron que el funcionamiento familiar tiene una relación directamente significativa con el nivel de autoestima en los adolescentes, ya que es un factor de suma importancia para la etapa de desarrollo en la cual se encuentra éste; estando relacionado la misma con las características de estilo de parentalidad y como estas contribuyen de manera significativa en la construcción de la “personalidad” del adolescente. Cabe destacar que precisamente el funcionamiento familiar se puede ver más que afectado frente a la situación de divorcio debido a las consecuencias que trae aparejado el mismo.

Por otra parte, es más que probable que, al margen de la situación del divorcio, el funcionamiento familiar y, por ende el clima hogareño, sea insatisfactorio para el adolescente debido a las fricciones con las figuras de autoridad (padres) que se encuentran en su punto máximo en este periodo de su vida (Rodríguez, 2014).

En relación con el segundo objetivo específico: “Identificar el nivel de autoestima en los adolescentes con familia nuclear”, se obtuvo que el 28% cuenta con un nivel alto, el 47% con un nivel medio de autoestima, y solo el 25% manifiesta un nivel bajo. Esto indicaría que los adolescentes con familia nuclear mantienen un nivel promedio de autoestima, por lo cual se puede afirmar que tienen la posibilidad de mantener una valoración de sí mismo alta, pero que frente a determinadas situaciones que rompan con el equilibrio establecido, el adolescente puede verse afectado.

Asimismo los resultados de la investigación de Corcuera y Castillo (2010): “Autoestima y funcionamiento familiar en el establecimiento del proyecto de vida en adolescentes”, en la cual los adolescentes provenían de hogares con familia nuclear en su mayoría, concluyeron que un 37,1% poseían un nivel alto de autoestima, el 60,1% un nivel medio y, por último, el 37,1% manifestaba un alto nivel de autoestima. Es importante también destacar que en cuanto al funcionamiento familiar en la muestra

seleccionada se obtuvo un nivel alto de 48,8%, esto indica que en relación con la investigación en curso, el ambiente familiar, más precisamente el seguir manteniendo la familia nuclear de origen, ejerce una gran influencia sobre el comportamiento y en la formación del autoestima del adolescente. Los efectos que produzca la familia ya sean negativos o positivos, sobre el autoestima del adolescente van a depender también de como éste ve y perciba a la misma.

Una familia dividida, en este caso por divorcio, potencialmente generarían bajos niveles de autoestima y, también, constituirían altos grados de insatisfacción familiar. Por el contrario, en vista de los resultados expuestos hasta el momento, una familia nuclear con un correcto funcionamiento y buena comunicación va a ser generadora de niveles medio y alto de autoestima en el adolescente, ya que estaría proporcionando el correcto apoyo emocional, como así también la protección y aceptación necesaria.

Por último el tercer objetivo específico de esta investigación: “Comparar y diferenciar los niveles de autoestima en ambos grupos de adolescentes”, a través de los resultados obtenidos se puede observar que los adolescentes, que atravesaron el divorcio de sus padres, presentan bajo nivel de autoestima por lo cual de cierta manera se vieron afectados por el mismo y se ve reflejado en los pensamientos negativos que tienen hacia si mismo; por parte de los adolescentes que siguen manteniendo su familia nuclear de origen si bien presentan un nivel más alto de autoestima en comparación con el otro grupo, es mayor el porcentaje de quienes cuentan con un nivel medio o promedio de autoestima, por lo cual, si bien puede haber conflictos dentro del núcleo familiar o distintas circunstancias que puedan afectar a los procesos que está atravesando el adolescente, estos no impactan negativamente en lo que piensan de sí mismos.

Estos datos nos revelan que si bien la etapa de la adolescencia conlleva desafíos constantes para el adolescentes, la lucha por parte de los hijos para poder obtener su

propia autonomía va a cambiar el tipo de relación que, anteriormente, mantenía con sus progenitores.

Esteban García (2018) en su trabajo “Divorcio, Niveles de Conflicto y Repercusión en los Hijos”, precisamente pone de manifiesto que son los padres quienes deben de ofrecer la posibilidad a sus hijos adolescentes para que puedan empezar a ser independientes. Si los progenitores brindan las bases para que sus hijos puedan diferenciarse de ellos, tener más libertad, una comunicación abierta y basada en la confianza, como así también seguir manteniendo ciertos patrones de crianza que estimulen la confianza del adolescente en sí mismo, no habrá grandes problemas, pero, si por el contrario, los padres son quienes dificultan el transcurso de su hijo por el periodo de la adolescencia, los niveles de conflicto aumentarían, y el adolescente no podrá tener un desarrollo óptimo, afectando así las distintas áreas pero sobre todo la psicológica y emocional. El divorcio (Gallardo, 2012, como se citó en Esteban García, 2018) durante la etapa de la adolescencia o producido durante la fase previa a la misma, es el causante de dificultades para el desarrollo autónomo y de la identidad del adolescente, así como también causa fuertes cambios en la relación padres-hijos.

Ahora bien, como se pudo dar cuenta a lo largo de toda la investigación, la mayoría de la bibliografía trabajada sobre este tema demuestra que hay ciertos factores de la problemática del divorcio que tienen efectos más que negativos en los hijos, sobre todo en la etapa de la adolescencia. Sin embargo también hay evidencia de que no hay diferencia en cuanto a los niveles de ajuste psicológico en adolescentes, hijos de padres divorciados, en comparación con hijos de familias nuclear e intactas.

En conclusión, el autoestima es una característica fundamental del ser humano que se va a constituir e ir desarrollando mediante las relaciones afectivas que establezca la persona. Los progenitores son los principales proveedores de cariño y del

reconocimiento, por lo que es de suma importancia que cada apreciación que ellos demuestren sea positiva, de forma tal que esto favorezca a un desarrollo optimo del nivel de autoestima en el adolescente.

En definitiva cuando una persona se percibe de manera positiva, esto va a optimizar el desempeño que tenga las actividades que realice, en la aceptación y relación con sí mismo y, también, con las personas que lo rodean y con las cuales mantiene relaciones en diversos contextos. Es por esto que es primordial el poder enseñar y promover esta cuestión sobre todo desde el ámbito familiar, social, educativo, para mejorar la calidad de vida y que el adolescente pueda transitar de la mejor manera posible la etapa en la que se encuentra.

Referencias Bibliográficas

Adler, A. (1927). *Comprender la vida*. Ediciones Paidós.

Alcántara, J. (2014). *Educación la autoestima: Métodos, técnicas y actividades*. España.

Recuperado de:

[https://books.google.es/books?id=hvEQKSnJ23wC&printsec=frontcover&hl=es
&source=gbs_ge_summar y_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=hvEQKSnJ23wC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summar y_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).

Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62 pp. 1269-1287.

Arizpe Mendéz, R. M. (1996). *El adolescente y el divorcio de los padres* (Bachelor's thesis, San Pedro Garza García: UDEM).

Barrón, S. (2000). Ruptura conyugal y redefinición de espacios. Una aproximación interpretativa de la experiencia monoparental. *Revista Catalana de Sociología*, 12, 65-85.

Recuperado de

<http://revistes.iec.cat/index.php/RCS/article/view/4003/4002>

Beck, J. (1995). *Cognitive Therapy: Core concepts and beyond*. The Guilford Press.

Recuperado de:

[https://books.google.com.co/books?id=7EHjCgAAQBAJ&printsec=frontcover#
v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=7EHjCgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)

Bloomfield, H. y Felder, L. (1986). *El síndrome de Aquiles: Transforme su talón de Aquiles en impulsos positivos*. Grijalbo.

Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico*, 18(1), 05-07.

Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*, Barcelona: Paidós.

- Bustamante Quispe, I., & Rebaza Tantalean, F. V. (2022). “Autoestima en adolescentes con padres separados en una institución educativa pública, Cajamarca, 2021”.
- Campos, L. (2004). Cómo afecta el divorcio la autoestima de los hijos adolescentes. Recuperado de <http://dspace.biblioteca.um.edu.mx/jspui/bitstream/123456789/406/1/Tesis%20Lorena%20Campos%20Madrigal.pdf>
- Clapp, G. (2000). Divorce and new beginnings. New York: John Wilg & Sons, Inc.
- Corcuera, P., Castillo, B. (2010). Autoestima y funcionamiento familiar en el establecimiento del proyecto de vida en adolescentes de la Institución Educativa “cesar Vallejo” – Trujillo, 2010. (Tesis para optar el Título de Licenciada en Enfermería). Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- Córdova Vega, M. A. (2008). *Estudio de la autoestima en adolescentes: elaboración de un programa para su desarrollo según el modelo integrativo ecuatoriano* (Master's thesis, Universidad del Azuay).
- Córdova Zamora, G. C. (2022). *El comportamiento afectivo parental y su relación con la autoestima en adolescentes* (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato/Facultad de Ciencias de la Salud/Carrera de Psicología Clínica).
- Costa Gomez, M. F., & Leiva Rendon, G. Y. (2020). Autoestima y ansiedad en niños provenientes de familias nucleares y monoparentales. Universidad Católica San Pablo.
- Definiciona.com (5 abril, 2014). Definición y etimología de autoestima. Recuperado de <https://definiciona.com/autoestima/>

- Ellis, A. (2005). *The myth of self-esteem: How rational emotive behavior therapy can change your life forever*. Prometheus Books.
- Ellis, A., Grieger, R., & Marañón, A. S. (1990). *Manual de terapia racional-emotiva* (Vol. 2). Barcelona, España: Desclée de Brouwer.
- Encolombia (2016). La adolescencia. Adolescencia temprana, media y tardía. Recuperado de: <https://encolombia.com/libreriadigital/lmedicina/ecmg/fasciculo-4/ecmg4-enfoqueintegral1/>
- Enrique, M. y Muñoz, R. (2014). El problema de la autoestima basado en la eficacia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(1), 52–58.
- Epstein, N.; Baucom, D. H. y Rankin, L. A. (1993). Treatment of marital conflict: a cognitive behavioural approach. *Clinical Psychology Review*, 13, 45-57.
- Espinar, I., Carrasco, M., Martínez, M. & García, A. (2003). Familias reconstituidas: un estudio sobre las nuevas estructuras familiares. *Clínica y salud*, 14, 301-332. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617972003>
- Esteban García, J. (2018). Divorcio, niveles de conflicto y repercusión en los hijos. *Universidad Pontificia*. Madrid, España.
- Fellmann, I. E. (2009). Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes. *La salud mental de las personas jóvenes en España*, 27.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Gallardo Díaz, J. P. (2012). Descripción de la crisis personal que se puede dar en los hijos adolescentes, después del divorcio de sus padres. Estudio realizado con

adolescentes entre 15-18 años de edad, dentro de una familia reconstituida. Desde un enfoque sistémico (Bachelor's thesis, Quito: Universidad de las Américas).

Ganon, L. & Coleman, M. (2004). Stepfamily relationships: development, dynamics and interventions. Ed. Springer

García Higuera, J. A. (2002). La estructura de la pareja: sugerencias para la terapia cognitivo conductual. *Clínica y Salud*, 13 (1), 89-125. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180618083004>

Giraldo, K. P., & Holguín, M. J. A. (2017). La autoestima, proceso humano. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1-9.

Gomá, H. (2018). Autoestima para vivir: Cómo confiar en ti mismo y lograr lo que deseas. Ediciones Paidós.

Góngora, V. C., & Casullo, M. M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(27), 179-194.

Góngora, V. C., Liporace, M. F., & Solano, A. C. (2010). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas en psicología*, 7(1), 24-30.

González Smith, I., Pérez Sosa, O. R., & Piñeda Aguilar, J. (2018): “La familia en la potenciación de la autoestima en los hijos e hijas”. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* (noviembre 2018). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/11/familia-autoestima-hijos.html#:~:text=https%3A//www.eumed.net/rev/caribe/2018/11/familia%2Da>

[utoestima%2Dhijos.html%0A/hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1811familia%2Dautoestima%2Dhijos](https://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1811familia%2Dautoestima%2Dhijos.html%0A/hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1811familia%2Dautoestima%2Dhijos)

Gottlieb, D. (2008). Familia, educación y sociedad. Universidad Tecnológica de México.

Recuperado de <https://www.studocu.com/en/document/universidad-tecnologicade-mexico/familia-educacion-y-sociedad/essays/tipos-de-familia/4309629/vie>

Guevara Tineo, C. E. Autoestima en adolescentes con padres separados de una institución educativa estatal, Chimbote, 2017.

Habenicht J. D. (2002). Hijos de familias afectadas por el divorcio. Revista de Educación Adventista, 16, 6-10

Hernández Moreno, L. (2011). Adolescencia: ¿Adolecer es padecer?. *Salus*, 15(2), 5-6.

James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. Henry Holt and Company.

Jiménez, Á. (2015). Quiero y puedo acrecentar mi autoestima. Editorial Paulinas.
<https://elibro.net/es/ereader/uta/133357>

Jiménez, P. (2013). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes. México, México. Recuperado de: <http://www.scielo.org/pdf/spm/v49n1/a02v49n1.pdf>

Laguna Proaños, N. M. (2017). La autoestima como factor influyente en el rendimiento académico.

Lemus de Vanek, M. T. (18 de agosto de 2011). *Autoestima. Sentimiento de inferioridad y superioridad*. LogoForo. Recuperado de: <https://logoforo.com/autoestima-sentimiento-de-inferioridad-y-superioridad/>

Lidz, T. (1980). *La primera persona, su desarrollo a través del ciclo vital*. Editorial: barcelona.

Marsellach Umbert, G. (s.f.). *La autoestima en niños y adolescentes*. Recuperado de: <http://www.ciudadfutura.com/psico/articulos>

Martínez, M. (2014). *Adolescencia, Aprendizaje y Personalidad*. Barcelona, España. Recuperado de: <http://www.casadellibro.com/libro-adolescenciaaprendizaje-y-personalidad/9788415132059/1958339>.

Maslow, A. (1943). A theory of human motivation. *Psychological review*, 50(4), 370.

Maslow, A. (1983). *The developing person through the life Span*.

Mateos, A. (14 de julio de 2021). *La autoestima, nuestro mediador social*. Antares Psicología. <https://antarespsicologia.es/autoestima/>

Mateos, A. (23 de septiembre de 2021). *La Autoestima en la historia de la Psicología*. Antares Psicología. <https://antarespsicologia.es/historia-autoestima/>

Miranda Aldana, L. Y., & Reyes Garache, C. P. (2012). *Sintomas depresivos y autoestima en hijos de padres divorciados que asisten a las escuelas de educación primaria "Rubén Darío" y "Modesto Armijo" Municipio de León, marzo-septiembre 2011* (Doctoral dissertation).

Oliva, E. & Villa, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

OPS-OMS. 44 Consejo directivo. 55 Sesión del comité regional. Sept.2006. Disponible en: <http://www.paho.org/spanish/gov/cd/cd44-10-s.pdf> . Resolución cd.44.r.12.

Familia y salud. Disponible en: <http://www.paho.org/spanish/AD/FCH/SPA-Layout 1.pdf>

Orgilés, M., & Samper, M. (2011). El impacto del divorcio en la calidad de vida de los niños de 8 a 12 años de edad en la provincia de Alicante. *Gaceta sanitaria*, 25, 490-494.

Pallares-Guillen, L., & Urango- Tapia, M. (2016). Consecuencias psicológicas en niños y niñas tras la separación o divorcio de los padres, en Colombia. Obtenido de https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/7220/1/2018_consecuencias_%20psicologicas_ni%C3%B1os.pdf

Pérez Porto, J., Gardey, A. (12 de agosto de 2010). *Definición de divorcio - Qué es, Significado y Concepto*. Definicion.de. Última actualización el 21 de noviembre de 2013. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://definicion.de/divorcio/>

Pliego, F. & Castro, R. (2015). Tipos de familia y bienestar de niños y adultos. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.

Ponce, M. (2015). Desarrollo normal del adolescente. Escuela del ministerio público. República del Perú. Recuperado de: http://www.mpfm.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/3962_03ponc e.pdf

Pope, A. W., McHale, S. M., y Craighead, W. E. (1996). Mejora de la autoestima: Técnicas para niños y adolescentes. Barcelona: Martínez Roca.

Portillo Ramírez, R. V. (2022). Consecuencias que ha Causado el Divorcio en el Área Emocional y Conductual en los estudiantes en una Institución Educativa del Distrito Turístico, Especial y Cultural de Riohacha. Universidad Antonio Nariño.

- Puentes Urriago, M. C., & Villanueva Cruz, M. P. (2022). Consecuencias psicofisiológicas y sociales de la separación o divorcio en los hijos adolescentes.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [13 de Marzo].
- Ribeiro, M.; Landero, R. & Blöss, T. (2012). El divorcio: Procesos, causas y consecuencias. México. Clave Editorial
- Rivera Cárdenas, M. (2018). Autoestima y habilidades sociales en adolescentes de familias monoparentales de cuatro centros educativos adventistas de la ciudad de Puno, Perú 2017.
- Riveros Nuñez, M. L., y Valles Valverde, A. A. (2017). “Funcionamiento familiar y nivel de autoestima en adolescentes, Alto Moche - 2017”. <https://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/13620/1768.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Robayo Guerrero, D. C. (2005). *Consecuencias del divorcio parental en el adolescente: una perspectiva biopsicosocial* (Bachelor's thesis, Universidad de La Sabana).
- Rodríguez, M. (2014). *Intervención con familias y atención a menores*. México. Editorial editex.
- Rogers, C. R. (1951). *Client-Centered Therapy: Its Current Practice, Implications, and Theory*. Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1967). *Psicoterapia y relaciones humanas*. Alfaguara.
- Rojas-Barahona, Cristian A, Zegers P, Beatriz, & Förster M, Carla E. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes

adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000600009>

Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183pjjh>

Salahian, A., Rahimyan, S., & Gharibi, H. (2021). Comparison of Aggression, Anxiety, Stress and Depression between Normal and Divorce Teenagers. <https://doi.org/10.1080/10502556.2021.1871828>

Scala, J. (2002). *Matrimonio o divorcio. La familia en el siglo XXI*. Ediciones Promesa. Primera edición.

Schoeps, K., Chulia, A. T., Barrón, R. G., & Castilla, I. M. (2019). Competencias emocionales y autoestima en la adolescencia: impacto sobre el ajuste psicológico. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(1), 51-56.

Solís, M. V. Á. (2006). Aspectos del estado del arte sobre separación conyugal, reorganización familiar y salud mental de niños y adolescentes. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 22(22), 150-159.

Steiner Benaim, D. (2005). *La teoría de la autoestima en el proceso terapéutico para el desarrollo del ser humano*. Tecana American University. Maracaibo. Recuperado de: http://www.tauniversity.org/sites/default/files/tesis/tesis_daniela_steiner.pdf

Suárez Palacio, P. A., & Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>

- Vallejo Orellana, R., Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Valles Valverde, A. A., & Riveros Núñez, M. L. (2017). Funcionamiento familiar y nivel de autoestima en adolescentes, Alto Moche-2017. [Tesis de grado, de la universidad nacional de Trujillo] repositorio de la universidad nacional de Trujillo. <https://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/13620>
- Vásquez, C. (2010). Una aproximación a la psicoterapia de Carl Rogers. *Actualidad psicológica*, 4(1).
- Villalobos, H. P. (2019). Autoestima, teorías y su relación con el éxito personal. *Alternativas en psicología*, 41, 22-32.
- Yagosesky, R. (2016). *Liderazgo y mercadeo*. Recuperado de: <http://www.liderazgoymercadeo.com/>:
- Young, J. E., Klosko, J. S. y Weishaar, M. E. (2003). *Schema Therapy: A Practitioner's Guide*. Guilford.

Anexos

Anexo A

Consentimiento Informado – para Directora del Colegio

Soy estudiante de la Universidad Abierta Interamericana y estoy llevando a cabo una investigación sobre *El nivel de autoestima en adolescentes con padres divorciados y el nivel de autoestima en adolescentes con familia nuclear*, como requisito para obtener mi título de grado en Lic. En Psicología. El objetivo del estudio *es poder describir cual es el nivel de autoestima en los adolescentes en cada caso particular y poder establecer una relación*. Por lo tanto solicito su permiso para que los alumnos de 4to y 5to año participen voluntariamente en esta investigación.

La investigación consiste en poder realizar una escala sobre autoestima, la cual contiene 10 oraciones a completar. El tiempo estimado para la realización de esta será de aproximadamente 10 minutos. El proceso será estrictamente confidencial y el nombre del alumno no será utilizado o divulgado en ningún sitio.

La participación es voluntaria. El alumno tendrá el derecho de retirarse de la investigación en cualquier momento. El estudio no conlleva ningún riesgo ni recibe ningún beneficio o compensación alguna.

Considerando lo expuesto anteriormente, se agradece su autorización para la participación de los alumnos.

Nombre:

Firma:

Fecha:

Consentimiento Informado – para Alumnos

Estimado estudiante:

Soy estudiante de la Universidad Abierta Interamericana y estoy realizando un trabajo de investigación para obtener el título de grado en la carrera de Lic. En Psicología. Requiero de su colaboración completando una escala sobre autoestima. La misma será anónima y los datos recolectados serán únicamente con fines académicos. La información obtenida de sus respuestas será estrictamente confidencial, de tal manera que ninguno de sus datos personales se hará públicos por ningún medio. Asimismo, no se entregarán devoluciones particulares sobre la interpretación de los resultados y puntuaciones obtenidas.

Considerando lo anterior, **se agradece su participación en esta investigación.**

Nombre del participante:, Firma:
..... expreso voluntariamente mi deseo de participar en la realización de la escala.

Fecha:

Anexo C

Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR)

- Datos del participante

Edad:

Sexo:

Marque con una X la respuesta correcta en su caso:

- Padres divorciados
- Familia Nuclear

- Protocolo

Instrucciones:

Este test tiene por objetivo evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

- A. Muy de acuerdo
- B. De acuerdo
- C. En desacuerdo
- D. Muy en desacuerdo

	A	B	C	D
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
2. Creo que tengo un buen número de cualidades.				
3. En general, me inclino a pensar que soy un/a fracasado/a.				
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas.				
5. Siento que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí.				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
7. En general, estoy satisfecho/a conmigo mismo/a.				
8. Desearía valorarme más a mí mismo/a.				
9. A veces me siento verdaderamente inútil.				
10. A veces pienso que no soy bueno/a para nada.				